Biblioteca Nacional de España

COMEDIA

FAMOSA DE LA BVRGALESSA DE LERMA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Felix galan.
Don Carlos galan.
Poleo lacayo.
El Conde Mario.
Triſtan ſu amigo.
Clauela dama.
Lucia criada.
Leonarda dama.
Florelo galan ſu hermano.
Payo ſu criado.
Ynes criada.
Belardo villano.
Gerardo criado.

ACTO PRIMERO.

Salen don Felix, don Carlos, y Poleo, veſtidos de camino.

d.Fel. Eſta es Lerma? *Car.* Bien ſe vee
el buen dueño. *Pol.* Por lo menos
medra quien los tiene buenos.
d.Fel. Dizeslo por mi? *Pol.* No ſe.
Deuo de eſtar muy medrado
deſpues que tu hazienda ſoy;
por Dios, que embidioſo eſtoy
deſta calle, y deſte prado.
Mas quiſiera aqui ſer caſa,
que de otras muchas ſeñor.
Carl. Como va, Felix, de amor?
d.Fel. No ſe por Dios, mal ſe paſſa,
mas ſi es comun opinion,
que ſe templa diuertido,
yo pienſo, que no he venido
a Lerma en mala ocaſion.
Dexê a Clauela en Madrid,
zeloſo, y por diuertirme,
he querido perſuadirme
a vn engaño. *Car.* Como? *Fel.* oyd.

Dila

Dila â entender, que venia
a tomar en Mirasflores
vn habito. *Car.* Los amores,
en vna docta elegia,
Comparô Ouidio a la guerra,
porque los mismos engaños,
estratagemas, y daños,
hasta la vitoria encierra.
Y assi dize, que milita
todo amante. *Pol.* Esse poeta,
dixo, que es guerra discreta,
y que su bien solicita,
Tomar la posta vn amante,
que algun diablo la inuentô,
ô que culpa tengo yo,
de ferrion semejante,
Para venir por la posta,
en vn cauallo postizo,
si naturaleza hizo,
cosa tan flaca, y angosta?
El parar sobre las manos
de golpe, y con mil trayciones,
matarme entre los arçones,
tal pueden sufrir Christianos?
Esto es huyr del amor?
guarda posta, malos años.
d. Fel. Disculpa amor los engaños,
que nacen de ageno error.
Zelos, Carlos, me truxeron,
que no ay mal que desatine
como zelos, donde vine,
zelos con oro me dieron.
Zelos de vn Conde estrangero,
han sido tan rigurosos,
porque los mas peligrosos,
son los zelos del dinero.
Talles, Carlos, en Madrid,
sangre, gracias, discrecion,
de ningun efeto son,
ni esto de venir del Cid.
Y para mi disculpadas,
muchas mugeres estan,
pues lo mismo que las dan,
las tiene tiranizadas.
Con lo que cuesta vn jubon,
se casaua antiguamente
vna donzella entre gente,
de mediana condicion.
Las galas no las condeno,
pero yo se, que han causado
tanto mal. *Car.* Hablas picado.
Pol. Que venga por gusto ageno,
vn hombre de bien, sin ser
Amadis, ni don Quijote,
en vn rozin matalote,
que era de vna noria ayer?
Que aprenda vn hôbre â dâçar,
en vna haca çayna, y flaca,
medio bestia, y medio hurraca?
d. Fel. Quando dexarâs de hablar?
Pol. Quando tu dexes de ser,
tirano de mi salud,
sin puente traygo el laud,
ni aun me he sentado a comer.
Dirâs, que tienes razon,
que zelosas competencias,
se pagan bien en ausencias,
pero mis ausencias son,
Si don Felix mi señor,
no es loco, no tiene orate
el Nuncio: que disparate!
zelos en Madrid? que error!
Car. Dize bien, que es necedad,
amar en Madrid de veras.
Pol. Aprende de mi, y no quieras,
con tanta puntualidad.
Yo me baxo a Mançanares,
y orilla de sus arenas,
de mil desnudas Sirenas,
oygo los dulces cantares.
Parecen de esquina â esquina,
quando â mirarlas comienço,

por los golpes, carne, y lienço,
procession de diciplina.
No busco puño de assombro,
con asseyeada muñeca,
sino vn rollo de manteca,
desde la muñeca al ombro.
No busco por vano antojo,
truchas del Barco empanadas,
sino de aquellas pescadas,
de à seys horas en remojo.
Digole mis requebritos,
responde con ojos baxos,
encubriendo los çancajos,
en la blanca arena escritos.
Tuerce, y sale de su espejo,
al trasponer su arrebol (Sol,
Iuã Rubio. *d.Fe.* q̃ Rubio? *Po.* El
q̃ esso de Apolo es muy viejo.
Subimos el passamano
de la puente en mil concetos
sustanciales, no discretos,
agarro vna limpia mano,
Sin sebo, yeles, ni lirios,
sino muy bien jauonada,
y a media puente passada,
que le he dicho mil martirios:
Comprole, si es Inuierno,
castañas, y si es Verano,
turron, y assi mano a mano,
nos vamos por lo mas tierno.
Llego a su puerta, y sabiendo
su casa, el juego se entabla,
de lo que hablo me habla,
ni me ofende, ni la ofendo.
Si le doy vnos listones,
me dâ vn torrezno por prẽda,
ella me cose, y remienda,
las camissas, y calçones.
Y no ay diez por ciento aqui,
y sabe porque te alceres,
que ay mohatras de mugeres.

Car. Borracho estàs. *Pol.* Yo lo vi,
El que diesse por vn mes
la dama, al que la idolatra,
claro està, que haze mohatra,
pues tiene el mismo interes,
Porque se queda con ella,
y del ribete se goza.

Ruydo dentro.

d.Fe. Que gente? *Car.* Brauã carroça.
d.Fel. Tal Principe viene en ella.
Car. Gran gente se va juntando.
d.Fel. Las fiestas dan ocasion.
Pol. Quedo, que en nuestro meson,
se estan, señor, apeando,
de dos dichosos pollinos,
dos labradoras tan bellas,
que si ay cauallos de estrellas,
de serlo tambien son dignos.
Y en las figuras celestes,
tener assiento, y lugar.

Salga Leonarda dama, que es la Burgalessa, y Ynes su criada, vestidas de labradoras, con vnos velos de plata por el rostro.

Ynes. Aun no tienes donde estar,
quanto mas donde te acuestes.
Leo. Yo no he de dormir aqui,
dile al huesped, que te dê
algun lugar en que estê:
no son oy las fiestas? *Yn.* Si.
Leo. Pues esta noche es forçoso
boluernos, que si boluiesse
mi hermano a Burgos, y viesse,
que antojo tan peligroso
A Lerma me auia traydo,
(aunque este disfraz no sabe)
de la daga haria llaue,
para mi pecho atreuido.
Ynes. El tuuo culpa en contarte,
quand

quando de Burgos partia,
las grandes fiestas, que auia
en Lerma, pues fue obligarte,
A tomar esta inuencion,
que no es discrecion hazer
a la mas cuerda muger,
destas cosas relacion.
Callan muchos en los ojos
de las preñadas las cosas,
que han de ser dificultosas,
para no darles antojos.
Y con todas ha de ser
guardada, sin excepcion,
tal regla en su condicion,
porque basta ser muger.
Que estã (como al fin priuadas,
de sus propias libertades)
para gozar nouedades,
desde que nacen preñadas.
Leo. Tal me ha sucedido a mi,
quando de Burgos partiô
mi hermano, pues me incitô,
para que viniesse aqui.
Pintauame al Rey de España,
con aquella autoridad,
y natural magestad
que su persona acompaña.
Pintauame la belleza
del Principe, que Dios guarde,
Sol, que en nuestras almas arde,
por propia naturaleza.
La de la Reyna su hermana,
diuino Sol de hermosura,
del que se puso luz pura,
en su estampa soberana.
De otros Angeles, tambien
rayos del Sol Español,
y las estrellas, que al Sol,
dentro de su esfera ven.
Despues de tan bellas damas,
tantos Grandes, y señores,
tan dichos sucessores,
de sus nobles troncos ramas.
Que apenas el se partio,
quando este disfraz tomê,
y a ver las fiestas lleguê,
que el mismo me encareciò.
Ynes. A grã peligro te has puesto,
pero ya que en el estàs,
como a las fiestas yrâs?
d.Fel. Gallardo trage, y honesto.
Car. Vsan, Felix, en Castilla,
vestirse algunas señoras,
en trage de labradoras,
que es diuina marauilla.
En Valladolid lo vi,
en Segouia, y en Medina.
Pol. Pues a fee, que la vezina,
no ramala para mi.
Car. Estando en nuestro meson,
tengo a gran descortesia,
no hablarlas. *Fel.* Y yo querria,
por diuertir mi passion.

Lleguense a ellas.

d.Fel. El auer vuessa merced
llegado (bien sea llegada)
â nuestra misma posada,
la obliga â hazernos merced,
De seruirse de vn rincon,
que nos dan por aposento,
y de aqueste ofrecimiento,
â nosotros la ocasion.
Tambien somos forasteros,
bien se puede descubrir.
Leon. Quando importara seruir,
â tan nobles Canalleros,
De adereçar la comida,
a la vsança de vna aldea,
que le siruieramos crea.
d.Fel. Vos mereceys ser seruida,
y respetada tambien,

que el Sol q̃ a romper prouoca,
las nubes de aquessa toca,
dize, que obediencia os den
Aquestos prados de Lerma,
como al alua se la dan.
Leon. Mire, que somos galan,
de vna aldea pobre, y yerma.
No gaste delicadezas
de la Corte entre aldeanas,
que Burgalessas serranas,
no entienden essas terneças.
A la fiesta hemos venido,
y a ver el Rey, y la Reyna,
que en nuessas entranas reyna,
y es luz de nuestro sentido.
Si merced nos quiere hazer,
haga que aquesse criado,
dê a los pollinos recado,
que nos pensamos boluer.
En acabando la fiesta. (to.
d. Fe. Poleo? *Po.* Señor. *Fe.* depres-
Pol. Di, que se descuyden desto.
Car. La mesa tenemos puesta,
comer pueden con nosotros.
Leo. Esto aueys de perdonar.
Pol. Para que es melindrear,
si aueys de comer con otros.

Vase.

d. Fel. Fiad, señora, de mi,
que no sea descortês,
que fuera de que no es,
mi inclinacion se lo assi,
Traygo cierto pensamiento,
q̃ me impide qualquier gusto.
Le. Yo os siruiera, mas no es justo,
sino mucho atreuimiento.
El aposento, si ay dos,
acepto, porque he pensado,
que està el lugar ocupado.
d. Fel. Estalo mucho por Dios:
y assi al vuestro os lleuarân
la comida. *Leo.* Yo la acepto,
de tan gallardo discreto,
y Cortesano galan.

Vayase don Feliz, queden ellas, y Carlos.

Car. Yo os juro, q̃ el blanco velo,
orlado de argenteria,
haze en essa zelosia,
no se que de Sol, y cielo.
Labradora podeys ser,
pero diziendo verdades,
en campos de voluntades.
Leo Entraos, señor, a comer.
Car. Al reues soys del amor,
no se como enamorays?
Leo. Ya os he dicho que comays.
Car. Errô la tabla el pintor,
Que al amor que mas prouoca,
â ceguedades, y antojos,
pinta con venda en los ojos,
y a vos, señora, en la boca.
Soys amor, que puede ver,
pero no que puede hablar,
que amor secreto ha de estar.
Leo. Entraos, señor, a comer.
Car. Yo voy, aunque ya comi
por los ojos, lo que creo,
que ha de hazer mal al desseo.

Vayase Carlos, y ellas se destapen.

Le. Ynes? *Yn.* Señora. *Le.* Esta si,
que es gente de bendicion.
Ynes. Cierto, que los Cortesanos,
â tener quedas las manos,
tienen linda condicion.
Leo. El otro me ha contentado.
Yn. Tiene vn no se que atractiuo,
Leo. Es mas blando, y efectiuo:
que lindo talle? *Yn.* Estremado,
Con estos podemos yr
a las fiestas. *Leo.* Gran ventura,
si la

si la voluntad segura,
quiere callar, y sufrir.
Entra, que temer podria
mas que daño puede hazer,
voluntad que ha de tener
principio, y fin en vn dia.

Vayanse, y salgan en Madrid Clauela dama, y Lucia su criada con vna carta.

Luc. Esta carta te escriuio
Felix, tu perdido amante,
estando Fabio delante,
quando a Burgos se partiô.
Clau. Pues como no me la dio,
auiendo ya tantos dias?
Luc. Por la pena que tenias,
si es de mayor sentimiento.
Cla. No puede tener aumento
mi amor, ni las ansias mias.
Muestra, que el mayor pesar,
que puede venir en ella,
me quitara, abrilla, y vella,
solamente con mirar
Aquel dichoso lugar,
donde la mano ponia,
quando el papel escriuia.
Luc. Toma, y no digas despues,
que tengo culpa. *Cla.* No es,
sino la desdicha mia.

Dele Lucia la carta a Clauela, y leala.

Cla. En el estado que amor
tenia nuestros desseos,
nunca de agenos empleos
zelos me dieron amor:
Pero ya que tu rigor,
tan ingrato corresponde,
que a las visitas del Conde,
das lugar tan libremente,
tu misma mi agrauio siente,
y por mis zelos responde.
Pero que responderâs,
donde respuesta no tienes?
sino es, que a negarlas vienes,
despues que tan libre estâs:
ya no mas por no ver mas,
que a mi basta, que me sobre
Clauela, vn habito pobre,
no me verâs en tu vida,
pues la esperança perdida,
no ay possession que la cobre.
Luc. Yo me voy *Cla.* Para que leo,
Lucia, tales locuras?
Quedanle mas desuenturas,
â mi impossible desseo?
Felix me dexa? no creo,
(pues tan engañado estâs)
que de mis ojos te vas,
por ocasion que te di:
mas como escriues aqui,
ya no mas, por no ver mas?
Si el Conde Mario, Lucia,
el visitarme emprendiò,
no tuue la culpa yo,
pues que Tristan le traia,
y zelos no presumia,
que vn estrangero le diera.
Luc. No sientas dessa manera
su ausencia. *Cla.* Despacio estâs,
ya no mas por no ver mas,
pues ya es lo menos que muera
Don Felix en religion,
y yo en el mundo! yo he sido,
quien su remedio ha perdido,
yo quien le di la ocasion.
Demonios los zelos son,
que si dizen que del cielo,
cayendo, el ayre, y el suelo
muchos dellos habitaron,

zelos tambien se quedaron,
en las regiones del yelo.
Luc. Hechomehas imaginar,
que estos, que llamar pretẽdes
demonios, son estos duendes,
que suelen siempre habitar,
el mas oculto lugar,
que es de zelos condicion,
vna escura confusion,
burlas, y trasformaciones,
que aueriguando opiniones,
de dos mil colores son.
Y si los pinta la gente,
con vna mano de hierro,
y otra de estopa, no es yerro,
dezir, que no es diferente;
quando sospecha se siente,
dà con la mano de estopa,
mas quando en casa se topa,
aueriguando el encierro,
dà con la mano de hierro,
y quiebra huessos, y ropa.
Cla. Zelos en fin, ô demonios,
duendes, ô quien tu quisieres,
que â tantas nobles mugeres,
leuantan mil testimonios:
con que tantos matrimonios
deshechos, siempre verâs
han causado, que jamas,
buelua â ver mi bien ausente,
pues me escriue libremente,
ya no mas, por no ver mas.
Hay de mi! perderê el seso,
sin don Felix, pues de mi,
se quexa, y dize, que fuy
la causa deste sucesso.
Luc. Templa, señora, el excesso
de tus quexas. *Cla.* Muerta soy,
por darme la muerte estoy.
Luc. Señal de que viua estâs.
Cla. Ya no mas por no ver mas.
Luc. Detente. *Cla.* A matarme voy.

Quiera yrse alborotada, y salga el Conde Mario, y detengala, y Tristan amigo del Conde.

Cond. Detened, señora, el passo.
Cla. Que es, señor, lo que quereys?
Cond. Que escucheys, y que me deys
cuenta, de tan triste caso:
Que vuestras quexas ohi,
quando por la sala entrê.
Cla. Vn paxarillo encerrê,
que con la liga cogi,
de vnos ojos amorosos,
cantaua en dulce prision
su libertad, que estos son,
siluos de amor lastimosos.
Vino vn paxaro estrangero,
y espantomele de modo,
que rompiendo el hierro todo,
va por el ayre ligero.
Ya no espero, que jamas
tengo de verle cantando,
que va diziendo, y llorando,
ya no mas, por no ver mas.
Cond. Paxaro! tened, oyd,
otros encerrar podeys.
Cla. Ninguno aurâ, que me deys,
como el que perdi. *Cõd.* Aduertid,
que aunque tenga mas valor,
que el Fenix, podrê compralle.
Cla. Era de tal lengua, y talle,
que me mataua de amor,
y esso de Fenix le viene
muy bien, el nombre me agrada,
con vna letra mudada,
si poneys L. por N.
Luc. Señora, perdida estâs?
Cla. Que te espantas que esto intẽte,
si me escriue aquel mi ausente,
ya no mas por no ver mas.

Vayanse

Vayanse Clauela, y Lucia, queden el Conde, y Tristan.

Cond. Que accidente es aqueste, que le ha dado?
Trist. Yo siempre os dixe, q esta tiene el pecho,
en otros pensamientos ocupado.
Cond. Ya estoy de sus engaños satisfecho.
Trist. No pienso, Conde, yo, que os ha engañado,
pues no le ha resultado mas prouecho,
del que sabeys de las visitas vuestras.
Cond. Si otras estima, cansarân las nuestras.
Trist. Es el primer precepto Cortesano,
entre las damas de mayor decoro,
no ocuparàs la casa agena en vano.
Cond. Pues que remedio, si â Clauela adoro?
Trist. Ponerle cebo, y se vendrâ a la mano.
Con. Que cebo ay en Madrid? *Tri.* Dizen q̃ el oro,
que amor, para que vayan mas derechas,
ya tira bolsas en lugar de flechas.
Cond. Menos es vna bolsa de doblones,
que llena de passeos, y suspiros,
noches esquiuas, armas, y pasiones.
Trist. Y aun se yo, que hazen mas derechos tiros.
Cond. Si quanto truxe de Alemania pones,
(aunque fueran diamantes, y zafiros)
en la balança de Clauela es poco.
Tri. Perdido estâs? *Cond.* Mejor dixeras loco.
Trist. O quan acepto fuera (Conde Mario)
vn libro, pues no ay luz que mas importe,
que llaman a su autor Ytinerario,
para los estrangeros de la Corte.
Cond. No dudo yo que fuera necessario.
Trist. Mientras la pluma al gun ingenio corte,
vn borrador te quiero dar. *Cond.* No creas,
que en mis engaños desengaños veas.

Vayanse, y salga Leonarda, y Ynes.

Ynes. Brauas fiestas. *Leo.* Para mi,
notables, Ynes, han sido,
mis pensamientos corri,
haziendo coso el sentido,
por cuyas ventanas vi. *Yn.* q̃ viste?
Leo. Suertes, que ha hecho,
este Felix en mi pecho.
Yues. Si a su lado te sentaste,
y toda la tarde hablaste,
de que te espãtas? *Leo.* Sospecho,
que si este en Burgos viuiera,

ó si yo a la Corte fuera,
perdiera el sesso por el,
milagros he visto en el,
por quien el alma le diera.
Ynes. De tu mucho encerramiento,
que se podia esperar,
sino esse facil intento,
que assi te dexa lleuar,
del primero mouimiento?
Ya vi que te dixo amores,
este libre Cortesano,
saliendote mas colores,
que al principio del Verano
brotan por los campos flores.
Ya vi, que vna vez tomò,
â hurto de aquella gente,
que en el tablado subio
tu mano, y que libremente,
en blanco marfil beuio.
Y tambien la priessa vi,
con que de sus rojos labios
la desuiaste. *Leo.* Es assi,
pero no fueron agrauios,
de la sangre que ay en mi.
Pues el no sabe, quien soy,
ni el rostro me vio jamas,
pero sabe Dios, que estoy
muy necia. *Ynes.* Tan ciega estàs?
Leo. Hay, Ynes, perdida voy.
Ynes. Toros, que gente no ven,
essos los mas brauos son,
mugeres, que hombres tambien,
porque con la priuacion,
todo les parece bien.
Toro fuiste, que arremetes,
al primer hombre que viste.
Leo. Hay dexame, no me aprietes,
que si en belleza consiste,
bien es, que el amor respetes.
Si vieras tan Cortesanos
amores, si tales ojos,
tal donayre, tales manos,
disculparas mis enojos,
culparas rigores vanos.
Todo el hombre es hecho de oro.
Ynes. Si, que aun tiene su lacayo
su poquito de decoro,
no le viste como vn rayo:
partir del tablado al toro?
Pues te juro, que sacô
la espada, y que me mirô,
y que braua suerte hiziera,
si el toro no le cogiera,
que en efeto le cogiò.
Amor al fin de oy nacido,
mañana se ha de acabar.
Leo. La ropa que hemos traydo
junta, si es para oluidar,
partir es mejor partido,
Que es fuerça, que caminemos
toda la noche y mañana,
en Burgos dissimulemos.
Ynes. Tu hermano en vna ventana,
vi haziendo brauos extremos.
Leo. Harto temî que me viesse.
Ynes. Felix entra en su aposento.
Leo. Si desde este yo le oyesse,
lo que habla, Ynes, no ay cõtento
mayor, que tener pudiesse,
Ynes. Tu lo oyrâs, y aun lo verâs,
pues solo le ataja vn paño.
Leo. Si habla en mi, no quiero mas.

Apartense a vn lado, y salga alborotado don Felix, y Carlos, y Poleo.

d.Fel. Quanto procuro es engaño.
Car. Pues tan apriessa te vas?
d.Fel. Las fiestas se han acabado:
que tengo ya mas que hazer?
Pol. Descansa. *Fel.* Ya he descansado,
puesto que no puede ser,

que

q̃ue lo estê de mi cuydado.
Ynes. Cuydado tiene de ti.
Leo. Pues que del me enamorê,
bien lo puede estar de mi.
d.Fel. Aquella muger que hablê,
me ha puesto, Carlos, assi.
Ynes. Sin duda, que està perdido.
Leo. Con esso alegre me yrê,
que aũque herido, el q̃ ha reñido,
se despica con que estê,
tambien su contrario herido.
Carl. Pues que es lo q̃ ha despertado,
esta labradora en ti?
d.Fel. De mi Clauela, el cuydado
con que partirê de aqui,
mas loco, y enamorado.
Leo. Clauela dixo? *Ynes.* No se,
mal la palabra me suena.
Leo. Que yo su amor despertô.
Ynes. Solicitaste su pena,
y diste fuerça â su fee.
Leo. De toros (porque me assombre)
que suerte libre se escapa?
este engañado en el nombre,
haze en mi lo que en la capa,
y buelue a seguir el hombre.
d.Fel. No se que prendas tenia
en la saltriquera, Carlos,
mientras a esta Burgalessa,
le dezia amores fallos,
que estauan, como aurâs visto
los gabilanes picando,
los coraçones hambrientos,
haziendo el mio pedaços,
sacarlas quiero, y dezirles,
que porque me estàn matando,
quando la injusta Clauela,
viue con el Conde Mario.

Saque vnos papeles, y vn retrato.
No era nada lo que auia,
papeles son, y vn retrato
de su mano, y de su rostro.
Ha Dios, que rostro, y q̃ manos!
Mas yo, porque las venero,
y engaños estimo en tanto,
herege soy del amor,
pues en Clauela idolatro.
Muera Clauela. *Car.* Detente.

Rompa el retrato.

d.Fel. Hize el rostro dos pedaços,
agora, Conde, està bien,
pues dos caras hizo â entrambos:
tomad la media, mas no,
que entera la aureys gozado,
que para espaldas a mi,
bastarame el naype blanco.
Acaben estos papeles,
como el dueño. *Car.* Si acabamos,

Rompalos.

quanto es prendas de Clauela,
vamos a Madrid despacio.
Pol. Y dize Carlos muy bien,
no me des cauallo quarto,
â si Dios te de ventura,
no passemos mas, trotando
el puerto de Somosierra,
entre peñascos, y cabos,
si ha de ser del postillon,
por fuerça el mejor cauallo,
el segundo para ti,
y el tercero para Carlos:
que ha de quedar para mi,
sino algun hijo de vn diablo?
que me vaya â costa mia,
sobre el arçon, enseñando
aquestos bayles de aora,
todo visajes, y saltos,
que me dizen, que bay laua
el otro dia vn hidalgo,
y passando hora por el,
le quedô la boca â vn lado,

la barriga en otros muslos,
y hecho tarabilla el braço.
d.Fel. Aora bien, si yo me muero,
aunque la estoy infamando
por Clauela, como quieres,
que vaya mi amor despacio?
Muero, por Dios, por Clauela,
sino lo creeys entrambos,
dirê a vozes, que me muero.

Esto diga don Felix muy alborotado, y llegese Leonarda.

Leo. Iesus! señor, que os ha dado,
es alguna enfermedad
de la Corte, ô de palacio,
esto que llamays Clauela?
que dizen, que aquestos años,
hasta las enfermedades,
los señores Cortesanos,
buscan nueuas en la Corte.
d.Fel. Vos nos estays escuchando?
Leo. Estos juntos aposentos
fuerõ la causa. *d.Fel.* Burlamos
Carlos, y yo de los hombres,
que passan por los engaños,
de las damas de Madrid.
Leo. Burlas con tantos desmayos?
pero si dellas burlays,
(que dizen, que saben tanto)
que hareys de las Burgalessas?
d.Fel. Adorar en su recato,
y en sus honestas razones.
Leo. Aora bien, manday sme algo?
que me parto luego a Burgos.
d.Fe. Tã presto? *L.* Tẽgo vn hermano
en las fiestas, y no quiero,
que llegando mas temprano,
le enfade mi atreuimiento.
d.F. Ya q̃ os vais, y no he de hablaros.
ni veros mas en mi vida,
os ruego por lo passado
entre los dos en los toros,
donde mereci essas manos,
y algunas tiernas razones,
que os baxeys la toca. *Leo.* Passo,
que no son todas Clauelas,
ni ay en Burgos Condes Marios;
no querays mi rostro entero,
que pensareys que es retrato,
y quando esteys en Madrid,
hareys su imagen pedaços:
oyd aqui sin testigos. *d.Fe.* Dezid.

Aparte Leonarda à don Felix.

Leo. Cortesano ingrato,
sacarme por Dios quisiera,
los ojos que aueys mirado,
y de la boca me huelgo,
porque fue libre en hablaros?
que de la toca cubierta,
por cuyas rejas os hablo,
siete leguas que ay a Burgos,
por vengança deste agrauio,
darê tormento de toca. (no.
d.Fel. Escucha. *Leo.* Ha mal Cortesa-

Vayase.

Pol. Oye tu Iuana, ô Lucia.
Ynes. Vaya el picaro lacayo,
mal aya el toro gallina,
que no le comio a bocados
las calcillas, y ya entiende.

Vayase.

Pol. Pues fregona de los diablos,
que retrato he yo rompido,
o que papeles rasgado?
Car. Buena estaua la muger?
d.Fel. Carlos, a los que estan hartos,
siempre se ofrece que coman,
y a los muy enamorados,
ocasiones de querer,
busca postas, y partamos
à Madrid. *Pol.* Dexa partir,

en sus reuerendos años
estas day sas Burgalessas. (rato,
d.Fel. Hay Clauela. *Car.* Escucha vn
que llora la Burgalessa.
d.F. Tã presto? *Po.* En muger el llãto
està detras de la puerta.
d.Fe. Que puerta? *Po.* La del engaño.

Vayanse y salgan en Madrid Clauela, y Lucia, el Conde, y Tristan.

Con. Ya que estays mas sossegada
de aquel passado furor,
que le mandays â mi amor?
Clau. A vuestro amor, poco, ô nada.
A vuestras obligaciones
mejor pudiera atreuerme,
si no temiera, ponerme
en mayores ocasiones.
Cond. La que yo puedo tener,
es solo à vuestro valor.
Trist. Los terceros del amor,
saben lo que se ha de hazer.
Y assi os quiero concertar,
aunque esse nombre no es santo,
porque quien os quiere tanto,
lo pueda en algo mostrar.
Oy es dia, en que esta villa
celebra al Angel con fiesta,
en cuya balança puesta,
sin torcella, ni impedilla,
De las almas està el peso,
feria franca, y dia feriado,
en que el mas galan cuydado
haze algun notable excesso.
Vaya en su coche Clauela
hasta la calle mayor,
o si es poco, al grande amor,
que al Conde Mario desuela,
Puede yr â la plateria,
joyas ay, ferie diamantes,
como aquel valor constantes,
que al Conde vencer porfia.
Y podrâ tambien la puerta
de Guadalaxara dalle
telas, que adornen su talle,
ambar, que el gusto despierta.
Harâ el Conde, como quien
dessea mostrar valor,
y Clauela, de su amor
se satisfarâ tambien.
Que las obras son amores,
y no ay amores sin ellas.
Cond. Si se vendieran estrellas,
o los Planetas mayores,
Para diamantes, Tristan,
ò rayos del Sol por joyas,
bien en piedras, y oro apoyas
la voluntad de vn galan.
Si pudiera dar ciudades,
palacios, huertos pensiles,
fuera bien, pero son viles,
oro, y plata à mis verdades.
Con todo, vaya Clauela,
y conocerâ mi amor.
Clau. A quien de vuestro valor
menos grandezas rezela,
essas prueuas fueran bien,
no para mi, que conozco
vuestra sangre, y reconozco,
que amor os deuo tambien.
Yrê solamente â ver
la feria, y calle mayor,
mas por zelos de mi amor,
(que se, que los ha de auer,)
Que por joyas, ni diamantes.
Cond. Si en aquesta ocasion fuera
Rey del mundo, os ofreciera.
Cla. No mas. *Cõd* Prẽdas semejantes
No admiten comparacion:
yd delante. *Cla.* Allâ os espero.
Trist. Tu harâs como Cauallero.

Cond.

Cond. Esta es la primer licion.

Vayanse el Conde, y Tristan, queden Clauela, y Lucia.

Clau. Que te parece de mi?
Luc. Que no ay que fiar de amor,
y que el consejo mejor,
es essa mudança en ti.
Tu eres la Religiosa?
tu, la que ya concertauas
el dote? *Cla.* Que necia estauas,
quando me viste llorosa,
En creer esto de mi,
todo amor, todo porfia
nos dura à penas vn dia.
Luc. Quieres bien al Conde? *Cla.* Si.
Luc. Muy entre dientes lo dizes,
Clau. Es, porque miento tambien,
pero para que oy mas bien
esse galan solenizes,
Liberal como estrangero,
vena la calle mayor,
y nunca me ayude amor.
Luc. Di lo demas. *Cla.* Si le quiero.
Luc. Mucho confio del oro.
Clau. Quanto ves, y el tiẽpo ordena,
es entretener la pena
de aquel ausente, que adoro.

Vayanse y salgan en Burgos Leonarda, y Ynes, en habito de dama, y criada.

Ynes. No me acabo de admirar,
que tal desatino intentes.
Leon. Pues con estos acidentes
no tengo de delirar?
Yo adoro a don Felix, mira
si intentarê mi remedio?
Quarenta leguas en medio,
como impossible me admira.
No dezias, al salir
de Lerma que solo vn dia
el amor te duraria?
Leon. Penselo, pude mentir,
Pensé, que amor, que nacio
en Lerma, en Lerma muriera.
Ynes. Es sentencia verdadera,
que nunca à nadie faltò,
El saber donde ha nacido,
mas no donde ha de morir.
Leo. Si el engañar, si el fingir,
blason de muger ha sido,
Oy verâs vna inuencion,
que â quantas has visto espante.
Ynes. Tu hermano tienes delante.
Leo. El viene a buena ocasion.

Salga Florelo galan, hermano de Leonarda, vestido de camino, y Payo lacayo con el.

Flor. Hasta verte, no he querido
quitarme botas, y espuelas.
Leo. Galan vienes, y contento.
Glor. O hermana, que lindas fiestas.
Leo. Sin preguntar mi salud?
Flor. Para que, viendote buena?
Leo. Vieneslo tu? *Flor* No lo ves?
Ynes Payo. *Pa.* Ynes. *Yn.* Fue bien.
Pay. Braueza.
Ynes. Los toros? *Pay.* Leones brauos.
Ynes. Las cañas? *Pa.* Del amor flechas.
Yn. Los Reyes? *Pay.* Como quiẽ son.
Ynes. Las damas? *Pay.* Como quiẽ erã.
Leo. En fin, hermano Florelo,
tu te has holgado. *Flor.* Quisiera,
que huuieras visto, Leonarda,
la hermosa plaça de Lerma,
vn quadro, como en pintura,
fuertes pilares de piedra,
valcones todos yguales,
ventanage, y vidrieras.
en vna dellas el Rey,

con

con la hermosissima Reyna
de Francia, el Principe, en quien
discrecion, gracia, y belleza,
compiten sobre vn lugar,
y tienen ygual sentencia
los demas Principes bellos,
como el Sol, y las estrellas.
El Principe de Saboya,
las damas, en quien pudiera
sacar Ceuxis mas hermosa
la Diosa, que admira à Grecia.
El Duque, y muchos señores,
que la villa entonces era
ciudad, corte, y huesped, rico
de Magestad, y grandeza.
Vn Cauallero de Burgos
con ocho rejones entra
galan, de negro, y azul,
à dar principio à las fiestas.
Salen los toros, Leonarda,
que la Romana soberuia
no corrio en su anfiteatro
del Asia tan brauas fieras.
De Segouia vn Cauallero,
que allà en sus fiestas dio muestra
del valor de su persona,
quiso tambien darle en esta.
Lançadas, y cuchilladas,
como delante el Rey, vieras,
porque el Rey es como el Sol,
y el Sol quanto mira alienta.
Detras de la galeria
ay vna trampa encubierta,
que el despeñadero llaman,
porque en entrando por ella,
no ay bolteador en maroma,
que dè tan estrañas bueltas,
como dà vn toro hasta el rio,
que en sus corrientes le espera,
cubiertas de blancos cisnes,
que le han de hazer las obsequias.
porque cantan en la muerte,
y deue de ser en estas.
Muchos cayeron alli,
que para que el Rey los viera,
se arrojauan â morir,
que aun ay lisonja en las bestias.
Durô la fiesta la tarde,
y entrô por remate della,
Leonarda, el juego de cañas,
que de a quàtro pienso que eran
seys quadrillas, las mas nobles,
las mas luzidas, y bellas,
que tiraron caña â adarga,
ni vieron lança gineta.
Sacò el Conde de Saldaña,
hijo del Duque de Lerma,
con que queda encarecido,
no ay mas, Leonarda, que sepas,
dos puestos, cuyas colores
eran pardo, y verde, y piensa,
que vna esperança tan alta,
tan justos trabajos cuesta.
Don Luys Lasso, hijo del Conde
de los Arcos, a quien diera
el suyo amor aquel dia,
como al de Rentin las flechas,
con don Francisco de Prado,
y aquel honor de su tierra
don Carlos. *Leo.* El de Arellano.
Fl. El mismo. *L.* O quãto me alegras.
Flo. El Duque de Peñaranda,
hijo de Alexandro, ô Cesar,
de aquel gran señor, que yaze,
como Aguila, en la Aguilera.
El Conde de Puñonrostro,
con quien yua en competencia
galan, don Pedro Mesia,
fueron en los dos, no creas,
que se han visto tales galas.
Leo. Ay, Florelo, quien las viera.
Yn. Cuerdamente dissimula

el

el auer estado en Lerma.
Flor. Don Hernando de Toledo,
mancebo, cuya prudencia,
al visabuelo que tuuo,
su nombre aspira, y contempla.
De azul, y negro sacò
vn puesto, que no dixeras,
sino que eran cielo, y noche,
si eran padre, y hijo estrellas,
Que el Duque de Alua su padre,
cuya gentileza hereda,
saliô, como alua del Sol,
aunque a la mano derecha.
Yua luego don Antonio
de Auila, donde vieras,
al mismo amor, pues la embidia,
le ha puesto en los ojos venda.
Es del Marques de Velada
hijo: y del aguila excelsa
de Priego, fue don Alonso
de Cordoua. *Leo.* Corto quedas.
Flor. Pardo, blanco, y encarnado,
(mira que bien se conciertan)
fueron del Conde del Risco,
(ya monte de altas empresas)
colores de su quadrilla,
lleuando a su padre en ella.
Le. Quiẽ? *Flo.* El Marqs de las Nauas.
Le. Cuerda elecciõ. *Fl.* la mas cuerda,
porque lleuar a su padre (cia:
fue amor, fue honor, fue excelen-
pero mira por tu vida,
que dos corrieron parejas,
en el puesto del Marques,
pues no ay mas que te encarezca.
Le. Quiẽ? *Flo.* El Duque de Pastrana,
Silua, y de mil flores selua.
Por ausencia de Belisa,
lleuaua vna vanda negra,
(que vn mismo color se visten,
la tristeza, y el ausencia)
y el Principe de Esquilache,
vnico en armas, y en letras,
de rosa seca, y de blanco.
su puesto el Duque de Zea,
sacò en el quinto lugar,
como Marte en quinta esfera.
Es aqueste bello Adonis,
hijo del Duque de Vzeda,
nieto del heroyco Duque
de Lerma, Marques de Denia.
Es quien hereda su casa.
Leo. Si sus grandezas hereda,
ocuparà de la fama
las alas, plumas, y lenguas.
Quien yua con el Florelo?
Ynes. Que bien fingida inocencia.
Flo. El Marques de Flores de Auila,
de quien la casa se precia,
de Zuñiga, y con razon,
porque es de los buenos della.
De aqueste puesto, y quadrilla,
don Vicente Beluis era,
con don Diego de Aragon.
Leo. Y quien lleuò la postrera?
Flor. El Marques de Peñafiel.
Le. Que color? *Flo.* Cõgoxa honesta.
Leo. Luego eran leonado, y blanco?
Llo. Las mismas. *Le.* quiẽ yua en ella?
Flor. El Marques de Fuentes yua,
que con gallarda presencia,
acompañaua al bizarro
Marques, dignissima prenda,
del Duque de Osuna, el Duque,
que oy a Sicilia gouierna,
por quien dixera Virgilio
mejor, que bueluen a ella
aquellos siglos dorados,
Reynos del primer planeta.
Con el galan don Manuel,
sangre illustre Portuguessa,
del Gouernador de O porto,
(q

que de los vltimos era.
Yua don Luys de Guzman,
a quien virtud, y experiencia
conocida, en verdes años,
(que asi la virtud se premia)
El gouierno de Segouia
dieron, y con que se cierra
el numero de los puestos.
Y aduierte, que las libreas
no eran inuencion Morisca,
sino Christiana, y moderna.
Marlotas, y capellares,
capas, y vaqueros eran,
y los bizarros cauallos,
que el carro del Sol desprecian,
con aderezos de monte. (ua.
Leo. Linda inuēcion! *Fl.* Linda, y nue
Leo. O quien los huuiera visto.
Flor. De no lleuarte me pesa
en el coche aquella tarde.
Leo. Ansi, por tu vida espera,
Vnas cartas tengo aqui,
que vn Cortesano, que vino
en este mismo camino,
me dexô ayer para ti.
Que a Burgos la deuocion
me dixo, que le traia.
Flo. Muestra â ver. *Leo.* O industria
Aparte.
valedme en esta ocasion. (mia,
Toma. *Fl.* La firma he mirado,
don Felix dize. *Le.* De quien?
Flo. De Toledo. *Leo.* Muestra bien
nombre, y nacimiento honrado.

Dele Leonarda la carta à Florelo, y el la lea.

C A R T A.

DEscuydado estaua de tener tan valeroso Cauallero por primo, y quando murio el Gouernador mi señor, me aduirtio, de q̄ V. m. lo era, y que siruiendole, reconociesse mis obligaciones: y asi le suplico, que no oluidādose de las suyas, y de su sangre, se venga à esta Corte, a pretender vn Habito, q̄ cō sus meritos, y mi ayuda le tendra cierto. Aduirtiendole ante todas cosas, q̄ ha de ser mi huesped, y dueño de mi casa, viuo a la Merced.

Don Felix de Toledo.

Primo en la Corte! que es esto?
Leo. No se por tu vida, hermano,
si tu lo ignoras, es llano,
que yo sabrê menos desto.
Flor. Sin duda deue de ser
hijo de aquel nuestro tio
Indiano, el intento mio
allâ deuio de saber,
Pues del Habito me escriue.
Leo. Mis ojos con el te vean.
que es todo el bien que dessean.
Flo. Primo, y que en la Corte viue
rico, y lleno de fauor,
mucho me puede importar,
mas no te puedo dexar,
satisfaziendo a mi honor,
sola en Burgos. *Leo.* Porque no?
Flo. Porque serâ infamia en mi,
que viuas tu sola aqui,
y asista en la Corte yo.

Por

Por Dios, que si tu quisieras,
que era gallarda ocasion
desta justa pretension,
si a Madrid conmigo fueras.
Leo. Yo a Madrid, estàs en ti?
Flo. O hermana, miralo bien.
Leo. Que ay que mirar, pues tãbien
puedo yo quedarme aqui?
Fl. Esso no, si tu no vas,
no ay pretension acertada,
supuesto, que acompañada
de tu virtud siempre estàs.
Leo. Aora bien, esto requiere
mas espacio, que has venido
de Lerma tierno, y perdido
por la Corte. *Fl.* Si no fuere
Contigo, no ay que tratar.
Leo. O quanto à vn moço le agrada
la Corte! *Flo.* Mi sangre honrada
solo me puede obligar.
Le. Entra, y descãsa. *Flo.* Hola Payo,
quitame estas botas. *Pay.* Voy.

Vayanse Florelo, y Payo, y queden Leonarda, y Ynes solas.

Leo. Linda inuenciõ. *Yn.* Loca estoy.
Leo. Pues estas son como ensayo
de las que pretendo hazer.
Yn. A Felix tu primo has hecho?
Leo. Que yrâ â su casa sospecho.
Yn. Tu enredo se ha de saber.
Leo. Sabrê yo entonces hablalle.
Yn. Y â Felix, con la aficion
de Clauela, que inuencion
podrâ desenamoralle?
Leo. Todo lo enreda quien ama,
si a Madrid llego a la empressa,
tu veràs la Burgalessa
hazer vn hecho de fama.

ACTO SEGVNDO DE LA BVRGALESSA DE LERMA.

Salen Clauela, y Gerardo criado.

Clau. Estàs loco? *Ger* Lo que vi
es locura que lo afirme?
Clau. Don Felix en Madrid? *Ger.* Si:
porque el amante mas firme,
se suele mudar assi.
Como toro con maroma,
quien ama, que no se acuerda
lo que la costumbre doma,
por lo que alcança la cuerda,
todo aquel espacio toma.
Mas tirandole veràs,
que mas furioso que parte,
buelue con la cuerda atras.
Don Felix buelue a buscarte.
Cla. Mas rendido? *Ger.* Mucho mas.
Cl. Luego yo la cuerda soy,
que de la frente le tira.
Ger. En essa sospecha estoy,
toda su zelosa ira
para en rendimientos oy.
Tente fuerte, si le quieres.
Cl. No eres mas necio? *Ger.* El rigor
rin-

Por Dios, que si tu quisieras,
que era gallarda ocasion
desta justa pretension,
si a Madrid conmigo fueras.
Leo. Yo a Madrid, estàs en ti?
Flo. O hermana, miralo bien.
Leo. Que ay que mirar, pues tãbien
puedo yo quedarme aqui?
Fl. Esso no, si tu no vas,
no ay pretension acertada,
supuesto, que acompañada
de tu virtud siempre estàs.
Leo. Aora bien, esto requiere
mas espacio, que has venido
de Lerma tierno, y perdido
por la Corte. *Fl.* Si no fuere
Contigo, no ay que tratar.
Leo. O quanto à vn moço le agrada
la Corte! *Flo.* Mi sangre honrada
solo me puede obligar.
Le. Entra, y descãsa. *Flo.* Hola Payo,
quitame estas botas. *Pay.* Voy.

Vayanse Florelo, y Payo, y queden Leonarda, y Ynes solas.

Leo. Linda inuenciõ. *Yn.* Loca estoy.
Leo. Pues estas son como ensayo
de las que pretendo hazer.
Yn. A Felix tu primo has hecho?
Leo. Que yrâ â su casa sospecho.
Yn. Tu enredo se ha de saber.
Leo. Sabrê yo entonces hablalle.
Yn. Y â Felix, con la aficion
de Clauela, que inuencion
podrâ desenamoralle?
Leo. Todo lo enreda quien ama,
si a Madrid llego a la empressa,
tu veràs la Burgalessa
hazer vn hecho de fama.

ACTO SEGVNDO DE LA BVRGALESSA DE LERMA.

Salen Clauela, y Gerardo criado.

Clau. Estàs loco? *Ger* Lo que vi
es locura que lo afirme?
Clau. Don Felix en Madrid? *Ger.* Si:
porque el amante mas firme,
se suele mudar assi.
Como toro con maroma,
quien ama, que no se acuerda
lo que la costumbre doma,
por lo que alcança la cuerda,
todo aquel espacio toma.
Mas tirandole veràs,
que mas furioso que parte,
buelue con la cuerda atras.
Don Felix buelue a buscarte.
Cla. Mas rendido? *Ger.* Mucho mas.
Cl. Luego yo la cuerda soy,
que de la frente le tira.
Ger. En essa sospecha estoy,
toda su zelosa ira
para en rendimientos oy.
Tente fuerte, si le quieres.
Cl. No eres mas necio? *Ger.* El rigor
rin-

rindes. *Cla.* Ya te digo, que eres
necio, si en arte de amor
enseñas à las mugeres.
Ger. Para estratagemas tales,
todas nacen enseñadas,
no naceis todas iguales,
tiernas sois, si sois amadas,
traydoras, si sois leales.

Sale Luzia.

Lu. El Conde te viene a ver.
Cla. Llega essa silla, Gerardo.

Salgan el Conde, y Tristan.

Cond. Ya no serâ menester,
que si vuestros pies aguardo
su estrado pretendo ser.
Cla. No viene bien al Estado
vuestro, señor, serd naide estrado
aquessa silla tomad.
Trif. Cumplimiento, y voluntad
jamas juntos se han sentado,
que es como dezir, y hazer.
Cond. Ya señora os obedezco:
como estais? *Cla.* Con nueuo ser
despues que veros merezco.
Cond. No sabrê yo responder,
si vos me atajais assi.
Trif. Que humilde, y necio es amor,
Cla. Niego. *Tr.* prueuo. *Cl.* â ver! *Tr.*
hazeis al Cõde el fauor, (si aqui
de que yo testigo fui,
y el dize, que desmerece
el fauor, que vos le hazeis,
niega aquello que apetece,
y vos en duda poneis,
lo que en ser quien es merece.
Luego por esta humildad,
necio es amor! *Cla.* Falsedad,
pues sabeis, que en toda accion
implican contradicion,
humildad, y necedad,
tanto tendra de discreto,
quanto de humilde el mas sabio,
que la soberuia en efeto
es del ingenio vn agrauio,
q̃ haze al mas cuerdo imperfecto.
Yo vi ingenios de mil modos,
por la soberuia tan necios,
que los murmurauan todos.
Cond. Al vuestro rindã sus precios,
Griegos, Romanos, y Godos,
pero dexando esto a parte,
corrido estoy de las ferias.
Cla. Amor aborrece el arte,
tratemos de otras materias,
Trif. El Conde intenta culparse,
pues ninguna joya huuiera,
si la bordaran diamantes,
como en la mas alta Esfera,
tan grandes, tan semejantes,
que liberal no te diera.
Cla. Aquel Cupido bastô,
que a vna ninfa le ofrecia
las alas, con que mostrô,
que la libertad rendia,
que el cielo en bolar le dio,
que es lo mismo, que rendir,
vn hombre el propio aluedrio.
Cond. Que bien lo sabe dezir?
Cla. Assi fue, el Cupido mio
pudo bolar, pudo huir.

Sale Luzia.

Lu. Vn Cauallero estâ aqui,
recien venido de Lerma.
que me pregunta por ti.
Cla. Pues digan, que estoy enferma.
Cond. No, no, si lo hazeis por mi
tres cosas, ningun discreto
dixo burlando. *Cla.* Que hâ sido?
Cond. Que estâ por ningun deseto,

roto, pobre, ò encogido.
Cla. No las dezir, os prometo.

Salgan don Felix, y Poleo.

d.Fe. Vengo con vuestra licencia
â cumplir mi obligacion,
aunque de tan breue ausencia.
Cla. Pagais las que dignas son
de justa correspondencia,
como por Lerma os ha ydo?
d.Fel. Notables fiestas han sido,
las q̃ el Duque al Rey ha hecho.
Cla. Es aquel heroyco pecho
admirado, y conocido
del mundo, por la grandeza,
por la piedad, y el valor
que admira â naturaleza.
Con. Que villa es Lerma. *d.Fe.* señor,
si tuuiera la destreza,
que tuuo, pintando, Apeles,
la villa, y campo os pintara,
sin lisongear doseles.
Mas para cosa tan rara
son muy toscos mis pinceles.
Està tambien adornada
de la plaça, y del Palacio,
y en tan buen sitio fundada,
y por su fertil espacio
de tantos templos cercada,
que no os lo sabrê pintar.
Pues campos, rios, y fuentes,
que hazen embidioso al mar.
Sotos, valles, prados, puentes,
dieran sugeto, y lugar
â Virgilio, si viuiera.
Yo me vi en vn campo vn dia,
de su famosa ribera,
que codiciê la poesia,
y escriuiera, si supiera.
Pensê tambien, que venia
sin amor, y su hermosura
me despertô tanto vn dia,
que sospirê (que locura.)
al pie de vna fuente fria,
donde vnas ninfas estàn
de jaspe, y marmol. *Cla.* q̃ nõbre
tiene el lugar? *d.Fe.* Fuẽte yman,
que es fuẽte ymã para vn hõbre,
adonde zelos le dàn.
Todo ganado estrangero
suele ser mas estimado.
Cond. Yo entiendo este Caualleros
Tris. Es el galan oluidado.
Con. Pues desocuparlos quiero,
que de metaforas fui
toda mi vida enemigo,
y pienso, que hablan de mi.
Tris. Cuerdo estâs! *Con.* al tiẽpo sigo,
esto en Madrid aprendi:
vn poco tengo que hazer,
dadme licencia, señora.
Cla. Vuestra soy, y lo he de ser.
Cond. No deis pesares agora,
que es tiempo de dar placer.
Hablad a essa fuente yman,
que merece esse galan
mas justa correspondencia.
Cla. Para yros, doy licencia,
no para hablar. *Con.* q̃ ay, Tristan?
Tris. Allâ fuera te dirê,
lo que de aquesto he sentido.
Cond. Muerto voy.

Vayanse el Conde, y Tristan.

Cla. Pues bien, que fue
la causa de auer venido
de Lerma v. merced,
es esta la relacion,
que lleuaua a Miraflores?
d.Fe. Flores en amores son,
pero flores en amores,
secanse sin possession.

Mas

Mas bien podrê preguntarte
del Habito que hallê oy,
que tomauas. *Cla.* Imitarte
queria, mas presumî,
que sabes de amor el arte,
y que de burlas te fuiste
fingiendo essos zelos vanos.
d.Fel. Vanos, si agora me viste,
que los toquê con las manos,
en que la verdad consiste?
Cla. Quantas cosas se han tocado
con las manos, que no han sido
verdad? *d.Fel.* Si se han engañado
los ojos, manos, y oydos,
sordo, ciego, y manco he estado.
Ha cruel, que no viniera,
de donde me fui, a no ser
para que tu infamia viera,
que eres traydora muger,
falsa, inconstante, y ligera.
Di, que este Conde estrangero,
no ocupa? *Cl.* Mas q̃ vna silla, (ro
miẽtes. *d. Fel.* Y aun el alma espe-
Cla. O que vieja està Castilla,
pues vienes tan majadero.
Vete, no entres mas aqui.
d.Fel. Pues esto te ofende? *Cla.* Si,
que ya no es tiempo de necios.
d.Fel. Clauela, tantos desprecios,
ten, ten, lastima de mi.

Vayase Clauela.

Pol. Oye tu, Iuana, ô Luzia,
oye el tu amante Poleo.
Lu. Vayase, por vida mia
a vn Hospital, señor feo,
que me huele a barberia.
Pol. Luzia no soy espliego,
Poleo soy. *Lu.* Pues que aqui
no le derrame le ruego.

Vayase.

Pol. En no te admitiendo a ti,
lleuamos perdido el juego,
que tu eras quien paraua.
con Clauela, y por defuera
yo con Luzia apostaua.
d.Fel. O Medea, ô Circe fiera.
Pol. O sierpe, ô tortuga, o Caua.
d.Fel. Si dentro el Conde estuuiera,
no dudes, que le rompiera
las puertas. *Pol.* Ven hâzia casa:
porque la gente que passa,
no piense alguna quimera.
d.Fel. Milagro por Dios ha sido
no auer muerto esta muger.
Pol. Que te reportes, te pido,
pues remedio puede auer. (uido.
d.Fe. Remedio? *Po.* si. *d.F.* qual? *Po.* ol-
d.Fe. Andaos por Dios a oluidar,
no es este amor niñeria,
y deues considerar,
que no es para cada dia
morir, y resucitar.
Pol. Mira, que vas por la calle,
pon bien la capa, y sombrero,
y quexate con buen talle.
d.Fel. Oluidar, y callar quiero,
dile â amor, que oluide, y calle.
Mas ni oluidar, ni callar
quiere amor, que hablar porfia,
y mejor serâ acabar,
que no es para cada dia
morir, y resucitar.
Pol. Ponte bien que viene aqui
Carlos. *d.Fel.* Carlos me reporta.

Sale Carlos.

Car. A buscarte vengo. *d.Fe.* A mi?
Carl. A ti por Dios, y te importa.
d.Fel. Si me importa, Carlos di.
Car. Que es esto? *Pol.* De visitar
essa Clauela salia.
d.Fel. Dile, si lo has de contar,

que no es para cada dia
morir, y resucitar.
Car. Ya yo sé, lo que aura sido,
sin que tu me lo refieras,
diriale muy rendido,
que perdio con ansias fieras,
en esta ausencia el sentido:
y como toda muger,
â quien fingio, no querella,
y despues la ve querer,
mas rinde, y mas atropella,
y aun le suele aborrecer,
siente el desprecio. *Pol.* Es verdad.
Car. Pues Felix con estas nueuas
templareis la voluntad.
d.Fel. Nueuas para mi?
Carl. Y tan nueuas,
que os haràn dificultad.
Llegandoos â buscar â vuestra casa,
vi, que de vn coche se apeaua gente,
y desseoso de saber, quien era,
vi vn Cauallero de gallardo talle,
mucha espuela dorada, mucha pluma,
sacando de la mano cierta dama,
que os certifico, que Clauela puede
rendirle vassallage en hermosura.
Luego como me vieron, preguntaron
por su primo don Felix de Toledo,
son Burgalesses, y â lo que he entendido
vienen a ser en vuestra casa huespedes.
d.Fel. Estais en vos? *Car.* Lo q̃ ha passado os cuẽto.
d.Fe. Yo primos Burgalesses? *Car.* Hazeos cruzes,
porque con vna carta vuestra vienen
buscando vuestra casa, mas sospecho,
que aquestas pesadumbres de Clauela
os hazen oluidar de vuestra sangre,
y las obligaciones que se deuen
â cosas del honor. Si aueis escrito
â aqueste Cauallero, que de Burgos
venga â apearse en vuestra casa, Felix,
serà bien despedirle con mal rostro?
serà bien, que conozca esta flaqueza?
d.Fel. Vos deueis de intentar, que pierda el seso,
si tal carta escriui, ruego a los cielos,
que muera a manos de tan locos zelos.
Car. Que no le aueis escrito? *d.Fel.* Ni conozco
tal primo en todo el mũdo. *Car.* Pues d. Felix
mientras estais en duda, que lo sea,
no os podeis escusar de recebirle,
porque serà baxeza, si lo fuesse,

y quan-

y quando no lo sea, que ay perdido?
d.Fel. Que ay perdido, dezis? Pues q̃ se gana
de tener en mi casa tantos huespedes?
Car. Yo os lo dirê, si vos me estais atento
la hermana deste primo, ô lo que fuere,
es hermosa muger, como os dezia.
Clauela, vengandose, porfia
en daros zelos, luego que le cuenten,
que teneis esta dama en vuestra casa,
vereis, que se deshaze, y que se abrassa.
Que es condicion de la muger la embidia,
y la embidia es la madre de los zelos,
luego vereis sus ansias, sus desuelos,
y por lo menos tomareis vengança,
sino de su desden, de su mudança.
d.Fel. Vos aueis dicho la mas alta cosa,
que pudiera dezir en mi remedio,
Carlos, el mismo oraculo de Apolo,
zelos de zelos es remedio solo,
que amor sabe decoro estos estilos,
de herir â quien le hiere por los filos.
Norabuena vinieron a mi casa,
con verdad, ô sin ella aquessos primos,
yo gusto que lo sean. *Car.* Pues detente,
que â recebirte salen a la sala.

Salgan Florelo, y Leonarda de camino, Payo, y Ynes, y vn page de don Felix.

d.Fel. Gallardo es el por Dios, y ella es hermosa.
Pag. Aquel es mi señor. *Flor.* Qual? *Pag.* El mas alto.
d.Fel. Como se llama el Burgales? *Car.* Florelo
d.Fel. Seais, señor Florelo bien venido.
Flo. Y vos, señor don Felix, bien hallado.
d.Fel. Y vos prima, y señora, si merezco
essos braços, honrad a quien dessea
aposentaros en el alma misma.
Leo. Yo os confiesso, señor, que no he venido
à la Corte con gusto, antes forçada:
pero que solo con aueros visto
de aquella resistencia me arrepiento.

Flor. Luego que en Burgos recebi la carta,
señor don Felix, en Madrid escrita,
adonde me mandastes, que viniesse,
vuestra casa ofreciendome, dispuse
dexar la mia y como a vezes corren
las pretensiones con algun espacio,
truxe a Leonarda, como veis, conmigo.
d. Fel. En esso yo os confiesso, que me siento
tan obligado, que me aueis pagado
el desseo que tengo de seruiros,
vos lo vereis en vuestras pretensiones.
Flor. Yo solamente vengo a la del Habito,
fiado mas en vos, que en mis seruicios,
si bien dexê la guerra por la muerte
de mis padres, mirando, que quedaua
Leonarda sola. *d. Fel.* Que es aqsto Carlos?
hermana, Flandes, y Habito, que es esto?
Car. Calla, q̃ todo es tu remedio. *d. Fel.* Como?
ô quando le escriui tal carta? *Car.* Mira
el talle de Leonarda, en quien los cielos
ponen la contrayerua de sus zelos.
Yn. En fin, has visto a Felix? *Leo.* Y en su casa
estoy, como me ves, *Yn.* no me ha espãtado
la inuencion de la carta, con q̃ has hecho,
que te traygan de Burgos a la Corte,
sino de que don Felix reconozca
a tu hermano por deudo, y que conceda
cõ quanto le propone. *Le.* Ay, Ynes mia,
estas son cosas, que el amor las guia,
y vna cierta deidad, que a los amantes
fauorece en sucessos semejantes.
Ynes. Todo estâ bien, mas como harâs aora,
que se dessenamore de Clauela?
Leo. Yo no le he visto, pues aquesto basta.
d. Fe. Florelo, ya es razon, que del camino
descanse vuestra hermana, y mi señora.
Mi casa entrad a ver, pues lo que aora
por dessapercebida se auergueça,
mas no ay dificultad que amor no vença.
Flo. Entre deudos no es justo el cũplimiẽto.
d. Fel. La voluntad os haze el aposeneo.

Vayan-

Vayanse todos, y quede Payo, y Poleo.

Pol. Sea v. m. muy bien venido.

Pay. Sea v.m, muy bien hallado.

Pol. El nombre? *Pay.* Payo à su seruicio. *Pol.* ha sido
nombre en toda Galicia muy honrado.

Pay. Y el de v.m? *Pol.* Nombre he tenido,
que en flores suele perfumar vn prado.

Pa. Es tomillo salsero? es cantueso?
es anis? es oregano? *Po.* Que excesso!
ô quantos romadizos he quitado

Pay. Nombre con que se quita el romadizo;
sin duda es bueno para ser quemado.

Pol. No soy romero, no, ni aduenedizo,
antes ando sin penas derramado,
y sin ser almizcleño aromatico.

Pay. Quedo, Poleo dixe. *Pol.* Y sso. *Pay.* Ya entreuo,
conozco, que a la Corte vengo nueuo.

Pol. Si auemos de viuir en esta casa
sea con amistad, toca essos huessos.

Pay. Serâ la de Trastulo, y de Ganassa.
que corre por acâ? *Pol.* Varios sucessos,
fregatiferas ay de passa passa,
que en cubiletes hazen falsos pesos,
ay otras de mas toldo, que a las puertas,
en diziendo: Vasura, dan espuertas.
Ay moças de sayuelo, y de corpiño,
que baxan a la tienda por azeyte,
gente, que dexarâ llorar vn niño
seis dias, por hablar con su deleyte.
Ay otras de mas toldo, y mas aliño,
gente, que ya repite para aseyte,
hurtan los botezillos a sus amas,
y à traycion enjalbegan las escamas.
Ay Gallega rolliça como vn nauo,
entre puerca, y muger, que baxa al rio,
y laua mas gualdrapas, que vn esclauo,
cantando como carro en el Estio.
Ay otras, que en baylar, mas no lo alabo,
a lo que es desuerguença, llaman brio,
y entre el tendido paño, que se seca
van haziendo barreno la muñeca.

en fin aqui hallarâs de todo vn mapa.
Pay. Y el rio, que persona? *Pol.* Falso amigo,
que falta al mejor tiempo, aũque le escapa
ser Cortesano, y yo lo mismo digo:
hombres te ofrecerân hasta la capa,
y en la necessidad morir contigo,
y Mançanares son, pues deste modo
en siendo menester se seca todo.
Pay. Bien aya Burgos, que las casas tiene
sobre el agua, que eterna baña, y corre,
sus cimientos a quien cargada viene
de truchas, con que siempre le socorre:
no has visto aquella puente, que contiene
tan bella Arquitetura, y la gran torre,
donde estân los juezes de Castilla?
Pol. Burgos, Payo, es octaua marauilla.
Echa por essa esquina, y prouaremos
lo de â ochenta, licor tres vezes fino.
Pay. O y como hermanos amistad haremos.
Pol. Es cosa tuya Ynes? *Pay.* Esso imagino.
Pol. Pues a su bienuenida brindaremos.
Pay. Seis reales tengo, cinco para vino,
y vno para castañas. *Pol.* Necedades.
Pa. Como? *Pol.* Querer comprar ventosidades.

Vanse, y sale Clauela, y Gerardo.

Clá. Quieresme quitar el seso?
Ger. De ti me espanto, señora,
que tu sentimiento aora
me parece injusto excesso.
Clá. Pues como, no he de sentir,
que me digas, que casado
viene Felix? *Ger.* Si al cuydado
me pudiera persuadir
con que te veo, no creas,
que fuera el primero yo
y Luzia me contò,
que ya en el Conde te empleas,
por esso te lo contê.
Clá. En tanto, que a Felix vi
muerto, y zeloso de mi,
essos azeros mostrê.
Pero en llegando, ô Gerardo,
a que quiera otra muger,
no ves, que ha de perecer
del Conde el amor bastardo?
No ves, que se ha de quitar
la ceniza, que cubria,
aquel amor, que tenia
dentro del alma lugar.
Tu nueua me ha muerto. *Ger.* Yo
pude engañarme, señora.
Clá. Pues q̃ es lo que viste aora?
Ger. Vi, que en vn coche llegò,
vna dama Burgalessa,
como el mismo Sol hermosa,

y que se apeô briosa
en el jardin. *Cla.* Cosa es essa,
que me ha de quitar la vida:
quien la traîa? *Ger.* Su hermano
dezian, de cuya mano
baxô del estrjuo asida.
Cla. Que vestido? *Ger.* De color,
y al baxar cierto rodeo,
me mostrô vn rico manteo,
destos de marca mayor.
Dixo vna cosa discreta
vno destos Cortesanos,
que es con tantos passamanos,
el labetinto de Creta.
queriendo en esto dezir
por el gasto, ô el empleo,
que quien entra en tal manteo,
no ha de acertar à salir.
Cla. Buenos baxos: *Ger.* Estàs loca?
Cla. Di presto. *Ger.* Virillas vi,
cinta de macar, y alli
poniendo el amor la boca.
Cla. Maldigate Dios, amen.
Ger. Para que preguntas nada?
Cla. Que me la alabes, me enfada,
mas no, que la pintes bien.
Ger. De aquesto solo arguî,
que viene Felix casado,
que nay de me lo ha contado,
y pude engañarme assi.
Cla. Tu, Gerardo, no te engañas,
que en casa de vn hombre moço,
con tanto alboroto, y gozo,
y con galas tan estrañas
no se apeara muger
publicamente. *Ger.* A mi creo,
que el temor, y â ti el desseo,
nos haze impossibles ver,
que este mirar por cristales
haze las cosas mayores.
Cla. Zelos de varias colores
pintan quimeras yguales,
zelos son vna señal
hecha con algun color,
por donde corta el amor
aquel habito inmortal.
Zelos son vna esperança
de vengarse de la ofensa,
que del que vengarse piensa
hazen la primer vengança.
Zelos son vna ilusion,
que del credito se burla,
y son vna necia burla
de amigo sin discrecion.
Zelos son niños, y locos,
que osan dezir las verdades,
y de cuyas calidades
sienten muchos, y hablan pocos.
Yo los tengo, y pues por ti
oy me tengo de acabar,
y te he de matar. *Luz.* Lugar

Arremete à el, y sale Luzia.

pide para hablarte aqui
don Felix, que trae consigo
vn hidalgo Burgales.
Cla. Burgales? *Luz.* Y dize, que es,
su primo, y Carlos su amigo,
viene con los dos. *Cla.* Aqui
trae don Felix su cuñado?
Luz. Habla baxo, que han llegado.
Ger. De gran peligro sali.

Salgan don Felix, Carlos, y Florelo.

d.Fel. Auiendo, hermosa Clauela,
mi primo, el señor Florencio,
llegado agora de Burgos,
me pidio. *Cla.* Sentaos primero,
y el sea muy bien venido.
Flo. A vuestro seruicio vengo,
si con mi casa, y mi hermana

os fuere de algun prouecho.
Cla. Muchos años la gozeis.
Car. Y yo, Clauela, que os veo
en este punto, mil vezes
los pies, y manos os beso.
Cla. Bien venido, señor Carlos.
d.Fel. Mi venida prosiguiendo,
digo, que gustó de ver,
lo que ay en Madrid, Florelo
pidiome, que le enseñasse
sus grandezas, a quien luego
dixe, que las de Madrid
estauan en aposentos.
Tomamos los tres vn coche,
vimos el Palacio, y dentro
lo que pudo ser possible.
Comprò a su hermana vn espejo,
vna arquilla de cristal,
y vn librillo en prosa, y versos.
Desde alli fuimos al prado,
essa calle Mayor viendo,
donde son sus edificios,
no casas, coches diuersos.
Llegamos a las del prado,
y por sus fuentes boluiendo,
vimos la huerta del Duque,
edificio, que os prometo
que a todos parece bien.
Y por no passar mas lexos,
le dixe, que aqui no auia
Yglesia como en Toledo,
ni naues como en Seuilla
del Indiano mundo nueuo,
ni puente como en Segouia
hecha por Hercules Griego.
Alhambra como en Granada,
como en Lisboa estrangeros,
como en Valladolid plaças,
como en Salamanca ingenios.
Como en Cordoua cauallos,
en Auila Caualleros,
Como en Valencia jardines,
como en Zaragoça Templos,
Y vidrios en Barcelona,
sino vn apacible cielo,
que cubre faciles casas,
que oy las comiença su dueño,
y mañana viue en ellas
â medio secar los techos.
Que era lugar en que auia
de gente en grados diuersos
todas las grandezas viuas
donde hallaria discretos
en sumo grado, y tambien
en el mismo muchos necios.
Damas, y galas, que traen
encima en qualquiera tiempo
mas de lo que queda en casa,
armas, valentia, juegos.
Pero que si la hermosura
tan gran ciudad de mancebo,
queria ver, como en cifra,
donde es secretario el cielo,
viniesse â veros conmigo,
aunque ha sido atreuimiento,
donde Leonarda su hermana,
Cla. No digais mas, yo lo creo,
ya sê su mucha hermosura,
pero dierame contento,
que entre todas estas cosas
le enseñara vuestro acuerdo
vn Cauallero sin fê,
si puede ser Cauallero
quien tan mal termino tiene,
que ay alguno en este pueblo
q̃ por monstruo de inconstancia
puede espantar los agenos.
Quando se ausenta llorando,
zeloso, perdido, y tierno,
buelue casado a Madrid,
y arrepentido sospecho,
pues buelue a buscar la dama

de

de quien antes yua huyendo.
Esto le aueys de enseñar
en la Corte, que os prometo,
que es mas de ver, que edificios,
damas, Palacios, Consejos.
Ilustre ciudad es Burgos,
y cabeça de aquel Reyno,
todo lo aura visto allà
diuersas vezes Florelo.
Pero el hombre, que yo digo,
entre barbaros, no creo,
que se aurà visto jamas.
Flor. Por Felix responder quiero,
Y digo, que monstruo ygual,
fuera bien, como a portento
del mundo, auerme enseñado.
d.Fel. Yo os le enseñarê muy presto.
Mas si vn mõstruo de hermosura,
y deslealtad, si vn espejo,
en quien se vê la inconstancia,
y toma formas Proteo,
Quisierades ver, yo os juro.
Car. No digays mas, que Florelo
no viene â ver monstruos oy.
Flor. A ver esta dama vengo,
Que por discreta, y hermosa,
merece el justo concepto,
que della tengo por fama:
y porque enseñado vengo,
Que hazen breues visitas
en la Corte los discretos,
no quiero quedar con vos
oy en opinion de necio.
El cielo os haga dichosa.
Cla. Y â vos os guarden los cielos:
a la señora Leonarda,
mientras voy â verla, os ruego,
que le deys vn gran recado.
Flo. Ella, y yo, nos ofrecemos
a seruiros, como esclauos.
d.Fel. Que te parece de aquesto?
Car. Que acertaste en la inuencion,
pues queda perdiendo el seso.
d.Fe. Para zelos, Carlos mio,
no ay remedio, como zelos.
Vanse don Felix, Carlos y Florelo.

Luc. Buena quedas. *Cl.* Porq̃ abriste?
Luc. El se entrô, yo no le abri.
Cla. No estaua Gerardo alli?
Ger. Que tienes? de que estas triste?
Cla. Mal aya tu necedad,
de que estoy triste preguntas,
viendo las estrellas juntas
en mi nueua tempestad?
No ves, lo que dixo aqui
don Felix tan libremente,
y que me trae esta gente,
por darme veneno a mi.
A mis ojos su cuñado,
milagro ha sido de Dios,
el no rifar con los dos
este amor desatinado.
Luc. Y el Carlos, que falso estaua,
haziendo don Felix señas!
Cla. Fuese a viuir entre peñas,
habito humilde buscaua,
Y casado buelue acâ
con la dama Burgalessa.
Ger. Mucho de tu error me pesa;
que por dicha no lo estâ.
Cla. Que no lo estâ, si en Toledo
la tiene? engañarme quieres,
entre publicas mugeres
tal desuerguença no passa.
Que auia de hazer alli,
si no fuera su muger?
yo me tengo de perder.
Ger. Ven, y pierdete por mi.
Clau. Ay, Gerardo, pues que harê?
Ger. Quieres saber la verdad?
Cla. Y del alma la mitad,

por

por saberlo te darê.
Ger. Visitala, pues te ha dado
su hermano justa ocasion,
y sabrâs, si es possession,
o casamiento tratado.
Clau. Como? *Ger.* Dando el parabien
a Leonarda de casada
con Felix. *Cl.* Mucho me agrada
la inuencion, dizes muy bien.
Haz, que me pongan el coche,
mientras me voy a tocar,
que zelos la quiero dar.
Vase Gerardo.
Luc. Por lo menos, esta noche
sabras, de quien tienes zelos,
que vna zelosa imagina
vna belleza diuina,
vn milagro de los cielos.
Y viendo, que no es ansi,
todo el rigor se sossiega.
Cla. No llega el coche, no llega.
Luc. Agora parte de aqui
Gerardo por el, y aduierte,
que te querias tocar.
Cla. Como esso puede oluidar
imaginacion tan fuerte.
Y si es cierto, ten por cierto,
que me tengo de matar,
pues muriendo, ha de quedar
amor en mi pecho muerto.

Vanse, y salen Leonarda, y Ynes.

Leo. En fin yo estoy contenta,
con ver â Felix, que a Clauela adora.
Ynes. Atreuete, y intenta
dezir tu pena alguna vez, señora.
Leo. Ay Dios, llegar â hablalle
amor me manda, y el temor, que calle.
Pero si por ventura
en ocasion de tanto bien me viesse,
que mi aficion segura,
dezirle a Felix mi dolor pudiesse,
no dudes, que intentasse,
que me diesse remedio, ô me matasse.

Sale Florelo.

Flo. Vino mi primo? *Leo.* O Florelo,
como sin el? *Fl.* Fuy, Leonarda,
a ver con el este mundo,
en cifra en sucinto mapa.
Esta maquina famosa,
prado de verduras tantas,
donde, como en otro flores,
en aqueste nacen casas.
Este anfiteatro insigne,
en cuya hermosa campaña
representa la fortuna,
(autora de antigua fama)
Comedias con el que sube,
tragedias con el que baxa.
Y despues de auer mirado
tantas calles, tantas plaças,
tantos templos, tanta gente,
que la grandeza Romana
no vio tan varias naciones,

quando

Quando ſe vio coronada
del Imperio de la tierra,
me lleuô â ver vna dama,
dama, y ſuya: ô nunca fuera,
que no ſer mia baſtaua,
y no ſer ſuya, que al fin
parece, que la eſperança
da con la puerta en los ojos.
Vila, y no dudes, hermana
que ſin ſer Faetonte, vi
la esfera del Sol, y el Alua,
ſin ſer de la noche fria
lo poſtrero de ſu capa,
Vi ſin ſer Endimion
la Luna, y mire â Diana
ſin ſer Principe de Teuas,
y ſin temer rayos de agua.
Como te podre dezir
de la manera que hablaua,
pienſa, quando alguna roſa
abre el cogollo de nacar,
para beuer en las hojas,
las perlas de la mañana.
Mas que digo? â Dios pluguiera,
que no hablara, pues hablaua
ſolo en zelos de don Felix,
con que me abraſſaua el alma.
Ella, ſupueſto, que en cifra
de ingratitud ſe quexaua:
ſi puede auer alma de hombre
a tanta belleza ingrata.
yo vengo bueno, por Dios,
ſi adora â don Felix. *Leo.* Calla,
que es liuiandad, â vna viſta
ſe rinda vn hõbre? *Fl.* ay, hermana,
que es Clauela vn Serafin.
Leo. Eſſo ſolo me faltaua,
para aueriguar mis zelos.

Salga Payo.

Pay. De vna carroça gallarda
ſe apea, ſeñor, Clauela
a la puerta de tu caſa,
Clauela, a quien en la ſuya
viſitaſte. *Leo.* Coſa eſtraña,
Clauela aqui? *Flo.* Mira bien
ſi por ventura te engañas?
Pay. Digo, que dize Clauela.
Leo. Pues a verme, porque cauſa?
Pay. Viene a darte el parabien,
que dize, que eſtâs caſada(mos?
con don Felix. *Leo.* Con mi pri-
Flo. Si vieron, que te apeauas,
en ſu caſa auran penſado,
que lo eſtâs, ô que te caſas.
Leo. Eſſa ha ſido la ocaſion.
Flo. Oye, por tu vida, hermana,
eſta con zelos de Felix,
a verte viene engañada:
ſi dezimos, que es mentira,
proſeguirà ſu eſperança;
ſi dezimos, que es verdad,
zeloſa, y deſeſperada,
ha de aborrecer â Felix,
y ſerâ mi dicha tanta,
que admita mi nueuo amor.
Leo. No aura coſa que no haga
por el tuyo. *Flo.* Voy por ella.

Vayaſe Florelo.

Leo. Pudiera penſarſe traça
mas a mi guſto en el mundo,
para ſembrar en las almas
deſtos amantes diſcordia?
Yn. Amor te ayuda. *Leo.* Y me mata,
que tengo de ver, Ynes,
eſta Clauela adorada
de Felix, eſta enemiga,
eſta â quien rinden las almas
los mas libres coraçones,
como por exemplo ſe halla,
mi hermano, que viene muerto.

Ynes. Aora puedes mirarla,
y ver, si es estrella suya,
ô ser su hermosura tanta,
que ay mugeres, que las quieren
por vn no sê que de gracia,
que no se sabe lo que es.
Leo. Calla que entran.

Salgan Florelo, Clauela, y Luzia con mantos, y Gerardo.

Ynes. Braua dama!
Flor. Aqui, señora Clauela,
teneis presente a Leonarda.
Leo. A vuestra esclaua direis,
que con el alma os aguarda.
Cla. Con mucha razon teneis
fama, de ser tan gallarda.
Leo. Esso quede para vos.
que suspensa me ha dexado
vuestra hermosura. *Flo.* Por Dios
que aueis la historia imitado
de Aquiles, y Ector las dos,
no con menos ademanes,
fueron a ganar la joya
de plumas, y armas galanes,
sobre los campos de Troya
los dos fuertes Capitanes.
Cla. Puesto, que yo Aquiles fuera,
armas, y espada rindiera
a la señora Leonarda.
Leo. Quien en veros se acobarda,
armas, y espada os rindiera,
hazed cuenta, que Ector soy,
y que las armas os doy.
Cla. Pues si los ojos me dais,
armas con que vos matais,
y con que de vos lo estoy,
yo serê de amor Aquiles:
hay de los hõbres. *Flo.* No hableis
por terminos tan sutiles.
Leo. Razon, Florelo teneis
de que partes tan gentiles
os ayan rendido assi.
Flo. A mi, hermana, dixe aqui,
que vine muerto de veros.
Cla. No sê, que pueda creeros,
que halleis, que mirar en mi,
quando venis de mirar
â Leonarda: mas por ser.
tarde solo os quiero dar
parabien de ser muger,
dexeosle el cielo gozar
de don Felix de Toledo.
Leo. De que os holgais de mi bien,
Clauela, segura quedo.
Cla. Vos os empleais en quien
(es possible, que hablar puedo!)
en quien es la gallardia
deste lugar, hay de mi,
cierta fue la muerte mia.
Leo. Dichosa en estremo fui.
Cla. Llegô de mi muerte el dia.
Flor. Como siente el casamiento?
Leo. No puede disimular.
Cla. Yo por mas dichoso siento.
a don Felix en llegar
a tanto merecimiento.
Flo. Yo sê, Clauela, quiẽ fuera
mas vẽturoso. *Cla.* Quien? *Flo.* Yo;
si otro tanto mereciera
de vos. *Cla.* Felix me engañò,
quien tal deslealtad creyera?
Mas que vengança mayor
puedo tomar de vn traydor,
que dar lugar a Florelo.
Mudemos zelos, que el zelo
buelue a engendrar el amor,
y aunque esto no llegue a ser,
bastarâ para vengarme,
fingir, que soy su muger.
No pudiera yo emplearme
donde pudiera tener,

Florelo mayor contento,
mas cosas de casamiento,
quieren espacio. *Flo.* Es assi,
basta la esperança en mi
de vuestro merecimiento.
Cla. Leonarda, y señora mia,
vos sois forastera, el dia,
que os importare mi casa,
os suplico, pues que passa,
el amor de cortesia,
la honreis con termino llano.
Leo. Si os mereciesse mi hermano
juntas las dos viuiremos.
Cla. Mas de espacio nos veremos.
Le. Pues a Dios. *Fl.* Dadme la mano.
Cla. Hasta el coche os la darê.
Cla. Hasta la muerte quisiera.
Cla. Quedaos. *Leo.* Con vos baxarê.
Cla. Esso no. *Ger.* Quiẽ tal creyera,
casada estâ? *Lu.* Verdad fue.

Vayanse todos queden Leonarda, y Ynes.

Leo. Que te parecen mis dichas?
Yn. Que corren, señora, a priessa,
y que solo temo el fin.
Leo. Con buen principio, no temas:
pero que dirias tu,
si desta visita necia
naciesse el dezirle yo
a don Felix, que me quiera.
Yn. Esso espero, porque ver,
que don Felix, aun no sepa,
que le quieres, siendo tu
la que todo aquesto enredas,
no sê, de que ha de seruir.
Leo. El viene.

Salgan don Felix, y Carlos, y Poleo.

Car. Pues bien, que intentas
dezir al Conde? *d. Fel.* Si el Cõde
supiesse, Carlos, mis prendas,
y que pretendo casarme,
pienso, que no entrase â verla.
Pol. Oyd, que estâ aqui Leonarda.
d. Fe. O prima? *Le.* las buenas nueuas
que aqui vna dama me ha dado,
de tal manera me alegran,
que por la merced, don Felix,
que quereis hazerme en ellas,
me confiesso vuestra esclaua.
d. Fe. En siendo para vos buenas,
tambien lo son para mi.
Leo. De aqui se parte Clauela,
vna dama de buen talle,
ni muy linda, ni muy fea,
aunque para mi fue vn Angel.
d. Fe. Clauela aqui? *Le.* muy cõpuesta
vino a darme el parabien,
don Felix, de muger vuestra.
Mi hermano, dixo, que si,
y que el casamiento era
cierto. Mas yo, que ignoraua
mis dichas, a el, y â ella
di mil agradecimientos,
de imaginar satisfecha,
que Florelo, y vos tratastes
este casamiento en Lerma.
Mas ya, Felix, que estâ hecho,
aunque libertad parezca,
os juro, que de teneros
por dueño, esto y tan contenta,
que desde que a Madrid vine
me agradastes de manera,
pero verguença me ocupa,
mas que mucho, que enloquezca,
tanto bien à vna muger,
por ella me voy. *d. Fel.* Si huuiera

Vayanse Leonarda, y Ynes.

encap-

encantamentos aora,
bosques de amor; verdes seluas?
jurara, que andaua Carlos
en auenturas por ellas,
que dize a quest a muger?
Car. Ella con razon se alegra,
que si Clauela zelosa
viene a tu casa, y resuelta
de muger tuya le ha dado
el parabien, que lo crea
no te espantes. *d. Fel.* Como no?
conciertate tu con ella,
y quitarei sme la vida.
Car. Felix el enojo templa,
que no digo yo que tiene,
razon en esto Clauela:
pero que Leonarda està
con justa razon contenta,
si dizen, que eres su esposo.
d. Fel. Carlos, si son burlas estas,
por Dios, que son muy pesadas,
que esta Burgalessa venga
â ser mi prima en Madrid,
y que me gaste mi hazienda,
vaya, yo me huelgo, Carlos,
por dar zelos a Clauela.
Pero casarse con migo,
y esto, sin que yo lo sepâ;
viue Dios, que buelua loco
al hombre de mas paciencia.
Car. Digo, que tienes razon.
d. Fel. Gastẽ, coman, vistã, duerman,
mãden, pongan, quiten, Carlos,
en mi casa en hora buena:
pero, que estando inocente,
me ayan casado con ella?
Car. Cosa, que por sossegar
al Conde, intente Clauela,
fingir, que vienes casado.
d. Fel. Por esso, ô por zelos sea,
yrê a dezirle. *Car.* No vayas.
sin pẽsarlo biẽ. *d. Fel.* Quiẽ piensa
con amor, Carlos, no ama.
Harê pedaços las puertas,
sino me quisiere abrir.
Car. Y el Cõde? *d. Fe.* Puesto, q̃ fuera
el Cõde Orlãdo. *Ca.* Pues vamos.
que de la blanca a la negra
en los hombres de valor,
ay muy poca diferencia.
Pol. Y yo no vengo a ser nada?
pues, viue Dios, que si llegan,
que ha de ser rastro la calle,
de assaduras, y cabeças.

ACTO TERCERO DE LA BVRGALESSA DE LERMA.

Salgan Leonarda, y Ynes con mantos, y Clauela, y Luzia en su casa.

Cla. Tan presto hermosa Leonarda
la visita me pagais.
Leo. Si cortesmente me hablais,
quien deue, y paga, no tarda,
solamente mi aficion,
Clauela, me ha de culpar,

mas

encantamentos aora,
bosques de amor; verdes seluas?
jurara, que andaua Carlos
en auenturas por ellas,
que dize a quest a muger?
Car. Ella con razon se alegra,
que si Clauela zelosa
viene a tu casa, y resuelta
de muger tuya le ha dado
el parabien, que lo crea
no te espantes. *d. Fel.* Como no?
conciertate tu con ella,
y quitarei sme la vida.
Car. Felix el enojo templa,
que no digo yo que tiene,
razon en esto Clauela:
pero que Leonarda està
con justa razon contenta,
si dizen, que eres su esposo.
d. Fel. Carlos, si son burlas estas,
por Dios, que son muy pesadas,
que esta Burgalessa venga
â ser mi prima en Madrid,
y que me gaste mi hazienda,
vaya, yo me huelgo, Carlos,
por dar zelos a Clauela.
Pero casarse con migo,
y esto, sin que yo lo sepâ;
viue Dios, que buelua loco
al hombre de mas paciencia.
Car. Digo, que tienes razon.
d. Fel. Gastẽ, coman, vistã, duerman,
mãden, pongan, quiten, Carlos,
en mi casa en hora buena:
pero, que estando inocente,
me ayan casado con ella?
Car. Cosa, que por sossegar
al Conde, intente Clauela,
fingir, que vienes casado.
d. Fel. Por esso, ô por zelos sea,
yrê a dezirle. *Car.* No vayas.
sin pẽsarlo biẽ. *d. Fel.* Quiẽ piensa
con amor, Carlos, no ama.
Harê pedaços las puertas,
sino me quisiere abrir.
Car. Y el Cõde? *d. Fe.* Puesto, q̃ fuera
el Cõde Orlãdo. *Ca.* Pues vamos.
que de la blanca a la negra
en los hombres de valor,
ay muy poca diferencia.
Pol. Y yo no vengo a ser nada?
pues, viue Dios, que si llegan,
que ha de ser rastro la calle,
de assaduras, y cabeças.

ACTO TERCERO DE LA BVRGALESSA DE LERMA.

Salgan Leonarda, y Ynes con mantos, y Clauela, y Luzia en su casa.

Cla. Tan presto hermosa Leonarda
la visita me pagais.
Leo. Si cortesmente me hablais,
quien deue, y paga, no tarda,
solamente mi aficion,
Clauela, me ha de culpar,

mas

mas que el venir a pagar,
tan deuida obligacion.
Cla. Yo la tengo de quereros,
y de que os quiero, estareys
cierta, pues de vos sabeys,
quanto obliga solo el veros.
Quita este manto, Lucia,
a la señora Leonarda.
Leo. Oye por tu vida, aguarda,
no el manto por mi vida mia,
que no puedo detenerme.
Cla. Pues esso es venir a hõrarme?
Leo. Voy al campo a desuiarme
de mi misma, por no verme.
Cla. Si son tristezas, en el
hallareys mayor tristeza:
ô que bien puesta cabeça,
dexaos ver, ya soys cruel:
que gracioso apretador.
Leo. Burlays de la Burgalessa?
Cla, No se burla, quien confiessa,
que os tiene tan justo amor:
Bien el cabello traeys.
Leo. Mas si yo el vuestro mirara,
entre sus lazos hallara,
mas almas, que hebras teneys.
Creedme, que mis cuydados,
me dan muy poco lugar,
de que me pueda tocar.
Cla. Ellos son mal empleados.
Son acaso pretensiones
de vuestro hermano Florelo?
soys nueua en Madrid, rezelo,
que os cansaràn dilaciones.
Pues mi Leonarda, aduertid,
que pintaua vn Cortesano,
con vna caña en la mano,
vn pretendiente en Madrid.
Vuestros negocios, en suma,
para ver si van picando,
siempre aueys de estar mirãdo,
vn corcho con vna pluma,
Saldrâ quatro vezes Febo,
antes que saqueys vn pez,
y aun es tal alguna vez,
que ha costado mas el cebo.
Leo. Clauela, no es pretension,
de mi hermano, sino mia,
quien mi passada alegria,
buelue en tanta confusion.
Y perdonad, que en llegando,
a estas cosas los enojos,
quieren salir por los ojos.
Cla. Quedo por Dios, vos llorãdo!
La mano en los ojos bellos!
mas, Leonarda, bien hazeys,
pues en nacar recogeys
las perlas, que salen dellos.
Apartaos aqui conmigo,
vuestro mal, vuestro dolor,
me aueys de dezir, si amor,
es bueno para testigo:
y mas, que con vos me quiero
yr al campo: ola Gerardo.

Sale Gerardo.

Ge. Aqui estoy. *L.* q̃ me acobardo,
que me detengo, que espero?
Cla. Parte al Conde, q̃ a su huerta,
estos dias se ha passado,
y de mi parte vn recado,
como quisieres concierta:
Diziendo, que a entretener
vna dama forastera,
ò a lleuar la Primauera,
si el jardin la ha menester.
Ger. Voy al momẽto, y si añado,
que os tenga de merendar?
Cla. Que vamos basta auisar,
que el lo harâ, si es auisado.
Lu. Miẽtras hablã nuestras amas,
como a vuessance le va

en Madrid, hallase ya?
que le parecen sus damas?
No ay por aca las salidas
de Burgos, todo es entradas,
no ay casas tambien labradas,
ni fuentes tambien vertidas.
Aunque por hazerle honor,
estos dias han echado
vnas ensanchas al prado,
con que parece mejor:
Pero el cansado de ser
alcahuete tantos años,
de mil conciertos, y engaños,
que en el se solian hazer.
Dizen, que haziendo vn camino,
se fue a meter Recoleto,
de Geronimo en efeto
es ya descalço Agustino.
Ynes. Todo me parece bien,
que aunq es Burgos gran ciudad,
passauamos soledad:
notables cosas se ven
En este mar de mentira,
solo del me desagrada,
que de lo poco se enfada,
y que en lo mucho no mira.
Entiendes esto? *Luc.* Pues no,
y de amor ay algo nueuo?
Yn. Oye. *Le.* Pues a hablar me atreuo
loca estoy. *Cla.* Mas lo estoy yo.
Leo. Pues me has forçado, que diga,
los males que me atormentan,
y porque es comunicarlos
con persona tan discreta,
Cerrarlos con llaue, y dar
dos bueltas a la maestra,
con que es entrar impossible,
sabrâs, hermosa Clauela,
que este Verano fue el Sol
de España, y del mundo a Lerma,
Lerma, fundada â la vista
de Burgos, que siete leguas
della, entre montes, y prados,
mira lo que Arlança riega.
Luego supo la ciudad,
con su venida, las fiestas,
y se preuino Florelo,
mi hermano, para yr a ellas.
Quedê embidiosa, y al fin,
tu juzgarâs con que fuerça,
nos rinden las nouedades,
y mas si nos niegan verlas.
Tratê con esta criada,
bien entendida, y secreta,
de yr a la fiesta vestida,
de villana Burgalessa.
Tomê vasquiña de paño;
tomê sayuelo de seda,
delantal bien guarnecido;
cadena, y sarta de perlas,
Liston con cabos de plata,
sombrero con borlas negras,
reboço de argenteria.
Cla. Ya te imagino con ellas,
y cierto que con razon,
las llamaron tembladeras,
que delante de ojos negros,
aun las mismas almas tiemblan.
Leo. Humillareme a los suyos,
mas porque mi historia sepas,
y es tarde para gozar
de las flores de essa huerta,
Con este disfraz que digo,
lleguê al meson de la Estrella,
que no me siruiô de guia,
pues què del sali tan ciega.
La triste con que naci,
essa, en entrando la puerta,
a esse Felix, y a esse Carlos
me mostrô. *Cla.* Prosigue. *Le.* Espe(ra.)
Mil cumplimientos me hizieron,
tanto en fin los dos me ruegan,

que

que acetê(hay necia de mi)
la posada,y aun la mesa.
Como a parte regalada
de entrambos,y a ver las fiestas,
me lleuan los dos,mal dixe,
que Felix solo me lleua.
Sentome,donde mi hermano
no me viesse,mas que necia
preuencion,si me sentaua,
donde me viesse quien era
Mas peligro de mi honor,
pues entre gentes diuersas,
y en vn banco de vn tablado,
fue blanco amor de sus flechas.
Las palabras deste ingrato,
los amores,las promessas,
el desmayar las colores,
el dessalentar las fuerças,
El suspenderse,el boluer
cortesimente à sus finezas,
pintando sus humildades,
no te encarezco,Clauela,
porque se,que tu lo sabes,
y que no poco te cuesta.
Cl. Yo,Leonarda? *Le.* No lo niegues,
que yo se,que lo desseas
mas que yo,puesto que tienes
menos causa,y menos fuerça.
Ya se,quan falsa veniste,
para saber,si eran ciertas
las nueuas,à darme entonces
el para bien. *Cla.* Tus sospechas
te engañan. *Leo.* Ya lo se todo,
Clauela,al cielo pluguiera,
que nunca le huuiera visto.
Cla. Pues ay cosa que se pueda
llegar al honor? *Leo.* Si solo,
el ver a don Felix fuera,
quien amô, pudo oluidar,
y mas si ay enmedio ausencia.
Deueme don Felix mucho,
que como noches,y fiestas,
de los dias que alli estuuo,
pudiesse el trato,y la mesa,
Obligarme a descubrir,
y le dixesse,quien era,
con palabras de marido,
con juramento,con fuerças,
Con lagrimas. *Cla.* Basta, y bastan
las tuyas,y el ver tus prendas,
confiesso,que le he querido,
que en la sangre de mis venas,
Ardiô su amor, pero ya,
con este fuego se templa,
ô traydor,no mas,no mas,
salid presto,salid fuera
del alma,que no es posada,
para que trayciones quepan.
Por ser casa de traydor,
amor le echarâ por tierra,
y la sembrarâ de sal,
para que no nazcan yeruas.
Tu has sido bien desdichada,
mas ven,que en aquella huerta,
podremos hablar despacio,
como primero me creas,
Que te he de fauorecer,
para que el villano entienda,
que tales obligaciones,
las fauorecen las piedras,
y que no han de trampear
los hombres tan justas deudas,
pues hazen a Dios testigo,
quando el deleyte los ciega.
Yn. Que es esto! *Leo.* Famosamente,
a la muger mas discreta,
lleuô engañada. *Yn.* Es possible.
Leo. Oy verâs la Burgalessa.

Vanse,y salen el Conde, y Tristan de huerta.

Cond. Mal templa amor el campo. *Trist.* Amor se aumẽta
entre las soledades, que esto verde,
y el agua que le baña, y alimenta,
hazen que el alma de su amor se acuerde,
aqui con mil desseos representa
Venus la cama, y la ocasion que pierde,
que como amor engendra, quanto nace,
como es la causa, los efetos haze.
Cond. Yo me vine al jardin, solo pensando,
que diuirtiera en el mi pensamiento,
y van sus soledades aumentando.
Trist. No son essos de amor diuertimiento.
Con. Passaralo mejor jugando. *Trist.* Y dando
ligerissimas aues a los vientos,
vn pleyto es bueno contra amor, que oluida
de la verdad a vn hombre, y de la vida.
Cond. Que dê Clauela tan perdida, y loca,
en amar este Felix. *Trist.* No se mide
amor con la razon, que amor prouoca,
a lo que menos la razon le pide.
Cond. Si vence el oro la mas firme roca,
de que serâ Clauela, pues impide
al oro sus efetos? *Trist.* De amor toda.

Sale Gerardo.

Ger. Que bien el Conde al campo se acomoda.
Con. No es aqueste Gerardo? *Tri.* Y el Mercurio
de tu diosa Clauela. *Cond.* Como viene
sin alas en los pies, como le pintan?
Trist. Como dexan los Moros los ministros,
a las puertas de aquellos que los mandan,
assi las alas este paraninfo.
Con. Que es aqsto, Gerardo? *Ge.* O Cõde illustre.
Cond. Es esto ver los quadros, y las fuentes,
ô que se ofrece en que seruiros pueda?
Trist. Vendrâ por ferias el señor Gerardo?
Cond. Tiene mucha razon, descuydo ha sido.
Ger. Antes vengo, señor, con vn recaudo
de mi señora. *Trist.* Bien pidiô las ferias.
Cond. A mi, Gerardo? a mi, que soy el centro,
de su aborrecimiento, y de su oluido.

Ger.

Ger. Con vna dama forastera viene
a ver este jardin. *Cond.* Venga en buen hora.
Ger. Esto solo queria. *Cond.* Pues dezilde,
que el pecho es grande, si es la casa humilde,
y que en aquestos verdes cenadores,
les darâ de cenar con mucho gusto.
Ger. Yo parto cõ el mismo. *Con.* Y yo esta noche,
darê al señor Gerardo sus albricias.
Ger. Sin seruiros, señor, las he ganado.
Cond. Tiene muy buena traça este criado.
Ger. De pescar el dinero a los amantes
de la señora, clauos, y canela.
Cond. Que ha de venir a mi jardin Claue la?
ay ventura mayor, olà, Belardo.
Trist. Que le quieres? *Con.* Dezir, q̃ pues aguardo
oy en este jardin la Primauera,
aperciba las fuentes, ê inuenciones,
que corone los arboles de fruta,
y si es possible nueuas flores siembre.

Sale Belardo.

Bel. Que es lo q̃ mandas? *Cõd.* A la huerta vienen,
Belardo, el mismo Sol, la misma aurora,
corran las fuentes, porque quiero agora,
que salgan a la puerta â recebilla,
como à diuina octaua marauilla.

Bel. Si la señora Clauela,
viene a la huerta, señor,
y su venida os desuela,
echad en otro licor,
la flor de la pimpinela.
A los troncos de essos peros,
poned tortadas, y aues,
ô hasta los ramos postreros,
colgad por frutas suaues,
bolsas llenas de dineros.
Dixo Ouidio, que Iason,
fue a conquistar el tesoro,
que mançanas de oro son,
porque con mançanas de oro,
se gana toda aficion.
Yo os juro, que si poneys,
doblones en estas ramas,
que las cojays, y enlazeys,
que destos comen las damas
mas, que de almas que les deys.
Fuentes, y cristales hechos
de agua, son vanos prouechos,
muger conozco que trata,
de yrse al rio de la plata,
por echarse en el de pechos.
Cond. Con estraño humor venis.
Bel. Despues que Iulia murio,
tales desgracias me oys.

Cond. Gentil humor se os perdiô,
ya ni cantays, ni escriuis.
Bel. Lleuome el entendimiento
Iulia, que era Iulia en mi,
alma de mi pensamiento,
la pluma, y papel rompi,
colguê a vn sauce el instrumento,
no harê faltas, que en verdad,
que estos dias ha salido,
de plumas gran cantidad,
si bien no les he sentido,
inuencion, ô nouedad.
Que como por las primeras
estampas, corren ligeras,
yo vengo a ser el jabon,
mias las señales son,
y suyas son las tigeras.
Trist. Siempre, Belardo, dezis,
con esta no escriuo mas,
pero en efeto escriuis.
Bel. Ya tengo puesto el compas,
donde vos no presumis,
dos puntas tiene, y rezelo,
que en llegandola à assentar,
no aurâ mas, porque en el suelo,
vna tengo de fijar,
y dar con otra en el cielo.
Cond. Aora bien, llamadme vn paje,
que espada, y capa me baxe,
y de camino dareys
agua â essas fuentes. *Bel.* Hareys,
que la de mi llanto ataje.
Cond. Oy tendran mis zelos fin.
Bel. Adonde viene Clauela,
no era menester jardin,
que mas le harâ con la suela,
de su dorado chapin.

Vayanse, y salen don Felix, Carlos, y Poleo.

d. Fel. Siempre dizes disparates.
Pol. Siempre a ti te lo parecen.
Car. Aunque zelos te enloquezen,
es bien que el remedio trates.
d. Fel. Buelueme a contar, Poleo,
lo que viste. *Pol.* Digo pues,
que vi a Leonarda, y Ynes,
tu desden, y mi desseo,
Yr con Clauela al jardin
del Conde Mario, mas luego,
que a tu serafin de fuego,
hize reuerencia en fin,
Con la voz alfenicada,
para, para, dixo a vozes,
yo entonces (ya me conozes)
llego la faz mesurada,
Y frunciendo los ojitos,
le pregunto, donde va
vuessa merced? pero ya,
quando mas sin sobre escritos,
Como cartas declaradas,
me dixo, a casarme voy
con Florelo, aqui me doy,
tres, ô quatro bofetadas,
Y dixe, quien es Florelo,
que tal puede merecer,
no aueys de ser su muger?
pero ella bolsiendo en yelo
Los dos corales, responde:
majadero, a quien replica
Leonarda: Pica ola, pica,
pica â la huerta del Conde.
No has visto como partiò
don Pluton, con Proserpina,
quando con pez, y resina,
toda la Mancha abrasò.
Pues de essa suerte se fue,
y diziendo, aguarda, espera,
como si en comedia fuera,
haziendo el bobo quedê.
Pero viendo, que matar
dos frisones, no es hazaña;
digna de quien se acompaña,

di a la colera lugar.
Con naranja, y Sanmartin,
y siguiendo poco a poco
el coche. *d.Fel.* Bueluome loco.
Pol. Lleguê al famoso jardin:
Pero apenas las narizes,
entraron por el, señor,
quando topan el olor,
de capones, y perdizes,
De çorçales, y de mirlas,
de tortas, pues aun sin verlas,
daua tal gusto el olerlas,
que gloria serâ engullirlas?
Meti la cabeça, y vi
assar cieruos, elefantes,
aguilas, terneras, antes,
monas, ximios, jauali,
Osos, fenix, auestrezes,
mandragulas, vn mochuelo.
d.Fel. Calla, maldigate el cielo,
que mis desdichas reduzes
A chacota, y desuario.
Col. Brauo combite serâ,
pues el fenix assan ya,
siendo vno solo. *Pol.* Amo mio,
Procurote diuertir.
d.Fel. Carlos, Fenix, no serâ,
sino Felix, que estâ ya
assado, para sufrir.
Clauela se casa, cielos,
que truxe con quien se casa
à mi casa, y a su casa,
estos llamaranse zelos?
No carlos, no llamarân,
sino desesperaciones,
ò que buenos galardones,
Carlos, los huespedes dan.
Truxe a Florelo a mi casa,
hizele aposento, y luego,
lleuele a ver aquel fuego,
con quien se casa, y me abrasa.
Lindo premio, viue Dios,
que solo se vsan ya
engaños, pues bien estâ,
vernos tenemos los dos.
Para tales desagrauios,
se inuentaron las espadas.
Car. En las fortunas ayradas,
dan vn remedio los sabios.
d.Fel Es acaso la paciencia?
Carl. Alomenos la templança,
que â hazer en todo mudança,
nos enseña la experiencia.
d.Fe. Tẽplãça? *Car.* pues no es virtud,
digna de vn hombre discreto?
d.Fel. Es buena para conceto.
Car. Y para tener salud.
d.Fel. Mil cosas dizen los sabios,
no porque las hagan todos,
ni aun ellos saben los modos,
que han de tener los agrauios.
Yo, Carlos, he de matar
a Florelo. *Car.* Lindo acuerdo.
d.F. Que agrauiado has visto cuerdo?
Car. Yo no te quiero apretar,
A que no tomes vengança,
mas que con espacio sea,
y que primero se vea,
adonde el agrauio alcança.
Vamos, Felix, al jardin,
y por vna tapia entremos,
y en sus arboles podremos
escondernos. *d.Fel.* A que fin?
Car. A fin de saberlo todo,
que puede ser, que Clauela,
como te adora, y te zela,
aya buscado este modo,
De darte nueuo martelo,
y â Poleo le engañò.
Pol. Verdad es, que se riyo,
quando dixo con Florelo.
Pero vamos, que yo se,

por donde podeys entrar,
y aun esconderos. *d.Fel.* Lugar
a mis agrauios darê,
solo porque a ti te pesa.
Carl. Pues el silencio aduertid.
Pol. Que Cierço truxo a Madrid,
esta dayfa Burgalessa.

Vanse, y salen el Conde, y Tristan.

Trist. Si me dixeran, que auia
Tajo, su corriente clara,
buelto atras, ô que este dia,
las margenes, donde para
el mar con nueua osadia.
Si me dixeran que Apolo,
su resplandeciente coche
que turbô Faetonte solo,
en la mitad de la noche
sacaua, illustrando el Polo,
No me fuera tan molesto,
ô Conde, como creer,
que el ver tu pecho dispuesto,
à que oluidar, y querer,
passen por tu amor tan presto.
Trae, Clauela, al jardin,
esta Burgalessa dama,
y tanto amor tiene fin?
Cond. Serâ fin de amor su llama,
porque es, Tristan, Serafin,
y no deue esta mudança
admirarse, que no es bien,
querer con desconfiança,
basta que ocasion me den,
tiempo, y lugar de vengança.
Ella me dio sangre luego,
y no te parezca error,
verme de su amor tan ciego,
que siempre el fuego mayor,
consume al que es menor fuego.
Yo vi la muger mas bella,
q̃ ha visto el mundo en Leonarda,
pues a Clauela atropella,
y es tan hermosa, y gallarda,
que hallê mi remedio en ella.
Luego vengarme propuse,
y como el alma dispuse,
amor el camino hallô,
que alegre me agradeciô,
el lugar en que la puse.
Combidelas a cenar,
al pie desta fuente fria,
Clauela empeçô a rogar
a Leonarda, que dezia,
que le faltaua lugar:
Porque tiene aqui vn hermano,
mas quedô el concierto llano,
con que el hermano viniesse,
y aunque de estoruos me pese,
ya es ydo â buscarle Albano.
Y tengolo por mejor,
porque si amistad hazemos,
tendrâ lugar el fauor.
Tri. Si es este? *Cõ.* Y los dos estremos,
de mi oluido, y de mi amor.

Salen Clauela, Lucia, Leonarda, Ynes, y Florelo, y Gerardo.

Cla. Besad las manos al Conde.
Flo. Y los pies por tal merced.
Cond. Nunca la verdad se esconde
a la lisonja. *Flor.* Creed,
que ella en mi abono responde.
Cond. Huelgome de conoceros.
Flo. Yo me honrarê de seruiros.
Cond. Yo me honrarê de teneros
por amigo. *Cla.* Brauos tiros,
mas no aya mas, Caualleros,
que nos corremos de ver,
que allâ passen los fauores.
Leo. Si a mi hermano se hã de hazer,
yo los tengo por mejores.

Trist.

Trist. Meter paz es menester,
no aya mas de cumplimiento,
sino tomemos assiento.
Cond. A ueys ya visto el jardin?
Flor. Hallô en el el arte fin.
Cond. Hola, traed instrumentos.
Trist. Vistes las fuentes? *Flo.* Y vi
dos ninfas junto a vna dellas,
que pienso, que estan aqui,
mas que las de marmol bellas.
Con. Y mas duras para mi.
Flo. Vi la diferencia luego,
que aquellas eran de agua,
pero aquestas son de fuego.
Con. Ya el amor sus zelos fragua,
presto a sus azares llego.
Trist. Pues no pareis tanto amor,
si el azar de zelos veis.
Ger. Los instrumentos, señor,
estan aqui. *Con.* Que canteys
os dize aquel ruy señor.
Cla. A lo que aqui se cantara
fuera bueno, que dançara
Leonarda, que por estremo
la alaba Florelo. *Leo.* Temo,
que aqui desacreditara
la buena, y justa opinion
de los brios Burgalesses.
Con. Que nos honreis es razon.
Leo. Si tu, Clauela, me diesses
fauor en esta ocasion,
pienso, que me atreueria.
Cla. No ha de ser la culpa mia.
Con. Pues vaya, que todo es prado.
Tri. Yo canto. *Flo.* Yo estoy turbado.
Tri. Que dança? *Cla.* La Serrania.

Baylan Leonarda, y Clauela, y cantan Ynes, y Tristan.

Cantan. Al Monte de Burgos
fuera yo vna tarde,
donde Mudarrilla
matô a Ruy Velazquez,
arcabuz al ombro,
con poluora facil,
frascos de marfil,
portafrascos de ante:
de las altas sierras
vi baxar al valle,
a buscar la sombra
de los verdes sauzes,
dos serranas bellas,
con canciones tales,
que a escuchar el tiempo
pudiera pararse.
Ya no cogerê la beruena
la mañana de san Iuan,
pues mis amores se van.
Ya no cogerê la beruena
que era la yerua amorosa,
ni con la encarnada rosa
pondrê la blanca azucena,
prados de tristeza, y pena
sus espinos me daran,
pues mis amores se van.
Vi baxar tras ellas
dos bellos zagales,
del prado de Lerma,
y en su villa Alcaldes,
Salen dos a baylar.
pellicos de seda,
llenos de alamares,
calçones de Holanda,
con puntas de Flandes.
Hola, dizen ellas,
los del nueuo trage,
vistes en la villa
â sus Magestades?
Al Rey, les responden,
vimos vna tarde,
y à sus bellos hijos,
que Dios se los guarde:

las fiestas que vimos,
han sido notables,
bien podemos dellas,
componer vn bayle,
dieronse las manos,
reuerencias hazen,
luego los tres dellos,
hazense a vna parte,
como toros dizen,
que a la plaça salen,
alquilê ventanas,
por ver, y guardarme.
Niña guardate del toro,
que a mi mal ferido me ha.
Mus. 1. Al mas cuerdo buelue loco.
Todos. Que a mi, &c.
1. Da bueltas al mas dichoso.
Tod. Que a mi, &c.
1. Dâ engaños, y pide oro.
Tod. Que a mi, &c.
Guardate del toro niña,
que a mi, &c.
1. Al que coge sin guarida.
Tod. Que a mi, &c.
1. Mata de zelos, y embidia.
Tod. Que a mi, &c.
1. Al mas cuerdo desatina.
Tod. Que a mi, &c.
Niña guardate del toro,
que a mi, &c.
Luego vi, que hazian,
queriendo imitarles,
el juego de cañas,
que hizieron los Grandes.
Aparta aho, toca las trompetas,
donde las damas estan,
carreritas vienen,
carreritas van.
1. Corra amor, haganle plaça,
quede el interes corrido,
que vn hombre tan mal nacido,
no es justo que entre en la plaça.
Si amor la desembaraça,
a la noche acudirâ.
Aparta aho, &c.
Acabado el juego,
passan por delante
del Rey, y la Reyna,
y humillados vanse.

En acabando de baylar esto, suene dentro ruydo, y salga Belardo alborotado.

Cond. Ola, criados, que es esso?
aora ruydo, y vozes?
Bel. Mal al villano conozes,
aunque el azadon professo.
Cond. q̃ es esso, Belardo? *Bel.* Estaua,
vna ensalada cogiendo,
siento en essa tapia estruendo,
bueluo a ver, quien le causaua,
y veo vnos gentilhombres,
q̃ por ella decendiã. *Con.* Por ella?
Bel. Y que entrar querian
por fuerça, por que te assombres,
suelto el negro peregil,
las lechugas, y borrajas,
y saco de entre las pajas,
el arcabuz pastoril.
Y en el cañamo le asiento,
dos piedras de por san Iuan,
que allâ por las vardas van,
como por restrojo el viento.
Cõd. Fuerõse en fin? *Be.* Ya se hã ydo.
Cond. La huerta os quiero enseñar,
mientras nos dan de cenar.

Vanse todos, quedan Belardo, y Gerardo.

Ger. Buen rato os aueys perdido?

Bel. Auran baylado estas damas.
Ger. Honestamente, y muy bien.
Bel. Viua mil años, amen,
el que ha buelto por sus famas.
Ger. Quien eran los que querian
por essas tapias entrar?
Bel. No es gente, que viene a hurtar,
buenas personas tenian.
Zelillos deuen de ser,
destas damas por ventura,
que yo, aunque trato en verdura,
no es, como veys, alcacer.
Tiempo fue, que conoci
de aquestas enfermedades.
Ger. Vos dezis puras verdades.
Bel. Pues sabed, que presumi,
que han de entrarse, a mi pesar,
si a caso no se han entrado,
y que de lastima he dado
a sus intentos lugar.
Ger. Discreto soys, y piadoso.

Sale Clauela.

Clau. Por experiencia he sacado,
quan mal sossiega el cuydado
de vn pensamiento zeloso.
Entre las sonoras fuentes,
(que oxala fueran de oluido)
dexo al Conde entretenido
de sus nueuos accidentes.
Y como no està en Florelo
mi gusto, como pensê,
tambien allà le dexê.
Bel. Que bueluen a entrar rezelo.
Ger. Dexadlos, que ser podria,
que os diessen algun placer,
que quien viene solo â ver,
no os haze descortesia.
Y veni l, que quiero daros
vn regalo. *Bel.* Yo os he visto
con ojos de hombre bien quisto,
tal nombre quiero llamaros.
Si soys de los que entretienen,
mientras hablan los amantes,
medrareys, que semejantes
a medrar de presto vienen.
Si seruis de tenedor,
mientras que se trincha el aue,
teneys vn oficio graue,
no le pretendays mejor.
Cierto, que estoy bien, con quien
tiene costumbres tan buenas,
que encubrir faltas agenas
es muy de gente de bien.
Noble soys de condicion,
que tengays tal nombre es justo,
los que tratan en dar gusto
nobles en efecto son.
Pero callemos verdades,
que de verguença las dexo.
Ger. Villano en fin. *Bel* Estoy viejo,
y cansanme mocedades.

Vanse Gerardo y Belardo.

Clau. Hermosas aguas, puras, cristalinas,
que hazeys al cuerpo destas fuentes venas,
y hasta que os leuantays de perlas llenas,
buscays el centro por secretas minas.
Flores, que hazeys con esmeraldas finas,
para seguridad verdes almenas,
del fruto, que entre ramas, siempre amenas,
os haze con el arte peregrinas.

Oyd

Oyd mis quexas: pero no conuiene,
quexarse vn triste a libres arroyuelos,
ni â vn arbol verde quien zeloso viene.
Oygame el cielo en sus azules velos,
pues por los zelos que de el se tiene,
dizen, que el cielo se vistio de zelos.

Sale Florelo.

Flor. Hermosas flores, que con varias pintas
pintò naturaleza soberana,
y al claro aparecer de la mañana,
de la dulce prision salis distintas.
Fertiles prados, apazibles quintas,
gloria del Sol, embidia de Diana,
quando la Aurora, con su nieue, y grana,
sale tocada de diuersas cintas.
Es triste condicion amar con miedo,
dezidlo agora, que la noche fria
quiere cubriros de su obscuro enredo.
Mas ay de mi, que esperareys el dia,
para que os dê su luz, y yo no puedo,
que es toda noche la esperança mia.

Sale don Felix.

Entrê por laberintos tan estraños,
adonde tengo presos los desseos,
que todos los remedios son rodeos,
y todos los consejos son engaños.
Quieren, para salir de tantos daños,
ser el ingenio, y la razon Teseos,
mas no se alabarân de sus empleos,
pues no ha podido el curso de los años.
Amor, que en las costumbres se transforma,
pero mas viene a ser naturaleza,
que como cuerpo, al alma se conforma.
Cegôme el resplandor de tu belleza,
aue de noche soy, y estoy de forma,
que no quiero mas luz, que mi tristeza.

Flo. O la escuridad me engaña
de la noche, en cuyos velos
la tarde se esconde, y baña,
ô la sombra de los zelos,

que

que al Sol de amor acompaña,
O es este Felix, el es,
que sin licencia se ha entrado,
brauo amor, brauo interes,
si Clauela me ha engañado,
satisfareme despues.
Arboles, dadme fauor,
aunque el de la noche sobra,
aqui los oyrê mejor,
pues vn desengaño cobra,
quanto pierde vn loco amor.
Cla. Al paso de mis desdichas,
crecen mis locos desseos,
pues si ellas son inmortales,
inmortales serân ellos.
O quien pudiera quexarse:
pero los criados temo,
que por estos cenadores,
la cena van preuiniendo.
Mas como podrê llamar,
darê vozes a los cielos,
de la sin razon de vn hombre,
pues a vosotros me quexo.
Dezid, es mia la culpa?
d. Fe. Si. *Cla.* Que si cielos! q̃ es esto?
criados, que andan aqui,
que a otras cosas respondieron.
A proposito me han dicho,
que si, pero fue mintiendo,
Felix es culpado? *d. Fel.* No.
Cla. Pues juntando el si primero,
y este no, dirâ, si no,
pues sino, porque me ha muerto?
quien me darâ desengaños,
de mis engaños? *d. Fel.* El tiempo.
Cla. Esto ya no ha sido acaso,
pues hombre, si eres discreto,
responde en forma de Apolo
a mis preguntas. *d. Fel.* Di presto.
Cla. Don Felix no se fue a Lerma,
zeloso de vn estrangero,
a quien amor es testigo,
que ya aborrezco en estremo?
Como se ha casado en Burgos?
d. Fe. Mientes. *Cla.* Oraculo necio,
no seays tan mal criado,
con quien viene a vuestro tẽplo:
porque de lo que es tan claro,
quiẽ pudo engañarme? *Fel.* Zelos.
Cla. Zelos nadie los confiessa,
yo confiesso, que los tengo.
Flor. Buenas van mis esperanças,
buenos van mis pensamientos,
pues a la voz de Clauela,
haze don Felix los ecos:
Para tales desengaños,
flaco estâ mi sufrimiento,
algo me ha de suceder.
Cla. Señor Apolo, muy diestro,
respondeys a mis preguntas,
de vos me han dado rezelos:
quien os ha dicho mi historia,
soys el Cõde? *d. Fel.* No porcierto.
Cl. Pues quiẽ sois? *d. F.* El q̃ se escõde.
Cla. De q̃ os escõdeis? *d. F.* de miedo.
Cl. Sois Tristã? *d. F.* No sino vn triste.
Cl. Sois Gerardo? *d. F.* arder me siẽto.
Cla. Sois Carlos? *d. F.* Ya os acercays.
Cl. Sois Florelo. *F.* en flor me pierdo.
Cla. Sois don Felix. *d. Fe.* Si yo soy,
que ya por paredes vengo,
a verte en agenos braços,
si oy te casas con Florelo:
pues viue Dios, que han de ver
las mesas, que estan poniendo,
otras bodas de Ypodamia,
otro valeroso Griego,
oy serê azar de tus gustos,
oy de tus glorias infierno:
oy verâs. *Cla.* No digas mas
infame, vil Cauallero.
d. Fel. Tratame biẽ. *Cla.* q̃ es tratarte
bien?

biẽ? *d.Fe.* Porque yo lo merezco,
y porque te adoro. *Cla.* Tu?
tu me quieres? *d.Fe.* Yo te quiero.
Cla. Fuego de Dios en los hombres.
d.Fel. Si soys las mugeres fuego,
ya desde Adan nos alcança
esta maldicion. *Cla.* Que intento
te truxo al jardin. *d.Fel.* Pedirte,
si el casamiento no es hecho,
que no me dexes a mi,
por este necio Florelo,
que no es mi primo, Clauela,
ni le conozco, ni aun tengo
sangre en Burgos, que ya sabes,
que habla en mis partes Toledo.
Cla. Ay hombre mas vil que tu?
Flo. Buen primo, que hõrado deudo,
medrando voy por mi vida,
con aqueste parentesco.
Cla. Dime Felix, ô sin fee,
no se, porque te pusieron
nombre, que con fe comiença,
siendo vn barbaro en tus hechos.
Casarte quieres conmigo,
siendo casado? *d.Fel.* Yo niego.
Cla. Pues no es tu muger Leonarda?
d.Fel. Esso, Clauela, fue enredo.
Cla. Enredo, ya lo se todo,
y que Florelo, viniendo
a Lerma, le dio ocasion,
y de las fiestas desseo,
y se, que en habito vino
de Labradora. *d.Fe.* Sospecho,
que es vna, a quien de piedad,
di en mi posada aposento.
Flo. Que es esto q̃ oygo? *Cl.* Pues di,
si con tus trayciones luego
la lleuaste a ver los toros,
y la estuuiste diziendo
toda aquella tarde, amores.
d.Fel. Es verdad, yo lo confiesso,
mas por vengarme de ti.
Flo. Amores, bueno va esto.
Cla. Y luego? *d.F.* q̃ luego? *Cla.* Calla.
d.Fe. q̃ he de callar? *Cl.* Es biẽ hecho,
dar a tan noble muger
palabra de casamiento,
y forçandola essa noche,
con promessas, y con ruegos,
dexarla assi, ya despues,
que a Madrid con tus enredos,
hazes venir a su hermano.
Flo. Ay maldad como esta, cielos!
d.F. Yo? *Cl.* tu pues. *d.F.* Carlos, a Cat (los.

Salen Carlos, y Poleo.

Car. Aqui estoy. *Pol.* Y aqui Poleo.
Flo. Gente escondida tenia,
mas no importa. *Car.* q̃ tenemos?
d.Fe. Dize Clauela, que yo,
gozê a Leonarda, viniendo,
en habito de Serrana
a Lerma? *Car.* Graciosos zelos.
Pol. Luego Leonarda, y Ynes,
fueron las dos, que vinieron
pollinarmente de Burgos,
con los reboçados velos.
Ay tan estraña gazapa!
Cla. Que falso por lo discreto,
que se admira el lacayazo?
d.Fe. La verdad dize. *Ca.* Es tã cierto,
como ser de noche agora:
si te casas con Florelo,
de que siruen inuenciones?
Flo. Passo, passo, Caualleros,
que ay parte en esta desgracia.
d.F. Quiẽ es? *Fl.* Vn pariente vuestro
por la parte de Leonarda,
que no por padres, y abuelos.
Huelgome de auer sabido,
el agrauio, que aueys hecho

a vn hombre, que estâ tan cerca,
que no serâ agrauio presto.
Para esta infamia escriuistes
tales cartas, sacad luego
la espada, el jardin es campo,
pocos soys tres, ni trecientos.
Cla. Teneos, Florelo, por Dios.
Flo. Quitaos, señora, de enmedio.
Cla. Porque me aueys agradado,
Florelo, enmedio me he puesto.

Salen el Conde, y Tristan.

Con. Que es esto, en mi casa espadas?
Flo. Yo no soy quien os ofendo,
sino los que entran paredes,
y deshonran Caualleros.
d.Fel. Yo no he deshonrado â nadie.

Salen Leonarda, y Ynes, Gerardo, y Lucia, y Payo.

Leo. Logrose mi pensamiento:
es don Felix? *d.Fe.* Soy Leonarda,
vn grande enemigo vuestro.
Cond. Pues don Felix, en mi casa?
d.Fel. No os espateys, que los zelos,
son siempre dobles espias,
y son ladrones secretos,
de Florelo vine a ver,
el tratado casamiento.
Cond. Pues quien se casa en mi casa?
d.Fe. Florelo. *Cõ.* Y cõ quiẽ, Florelo?
d.Fe. Cõ Clauela. *Cla.* Yo lo dixe
por burla, pero ya quiero
por amor, ò por vengança,
hazer este casamiento,
y ya como tu cuñada,
de don Felix te prometo
la vengança deste agrauio.
Flo. Señor Conde, yo me quexo,
de que don Felix, negando,
que es mi primo, q̃ es mi deudo,
niega â Leonarda vna deuda,
que no ha de tener remedio,
sin hazernos mil pedaços.
d.Fel. Señor Conde, si tal deuo,
me quite el cielo la vida,
ni se deste parentesco,
ni escriui a Florelo carta,
ni aun yo conozco a Florelo.
Trist. Este negocio, muy graue,
a vos os toca saberlo,
como a tan graue persona,
y de aquesta casa dueño.
Cond. Pues que puedo hazer, Tristã?
Trist. Examinemos primero
los criados vno â vno.
Cond. Bien dizes: ola mancebo?
Pol. Dize a mi su Señoria?
Cond. A vos: que sabeys de aquesto?
Pol. Verdad es, que vna Serrana,
de ojos, y cabellos negros,
vino a Lerma desde Burgos,
y estuuo en nuestro aposento,
y como sali a los toros,
con otros dos compañeros,
remojeme los vigotes,
como si fuera vn Tudesco,
con treynta y nueue de copas,
de que me vino tal sueño,
que era ya partido el Rey,
y yo no estaua dispierto.
Cond. Este es vn loco, dexalde:
ola vos? *Pay.* Temblando llego.
Cond. A quiẽ seruis? *Pay.* A mi amo
Florelo. *Con.* Que sabeys d: esto?
Pay. Que en materia de donzellas,
dezia vn hombre discreto,
que preguntarselo a ellas,
era el testigo mas cierto.
Cond. Que te parece, Tristan?
Tri. Que era el testigo muy cierto,
si pudiera preguntarse.

Cond.

Con. Señores, algun remedio
ha de auer en este agrauio.
Cla. Quedando yo con Florelo,
disponed de lo demas,
que quiero vn marido cuerdo,
y no vn amante traydor.
Leo. Pues que ya eleccion has hecho
de mi hermano, la verdad,
señores deste sucesso,
es, que yo fuy a ver las fiestas,
en ausencia de Florelo,
adonde a don Felix vi,
y de su talle, y requiebros,
bolui tan perdida â Burgos,
que aquestas cartas fingiendo,
hize venir a mi hermano,
que a Felix tiene por deudo,
el qual fue cortês conmigo,
y hago testigos los cielos,
que en Lerma no vio mi rostro,
pero tambien saben ellos,
las lagrimas, los sospiros,
las quimeras, los enredos,
que me cuesta, amarle tanto.
d.Fe. q̃ harê Carlos? *Car.* Yo no puedo
negar, que vn amor tan justo,
no merece vn casamiento.
d.Fel. Dadme la mano, Leonarda.
Leo. Como quien soys aueys hecho.
Pol. Dadme vos la vuestra, Ynes.
Yn. Tu eres mi dueño, Poleo.
Pol. Y tu mi çaracatona.
Pay. Lucia, toca essos huessos.
Luc. No te acostarâs sin luz,
candil de mis pensamientos
serâs de noche, y de dia.
Cond. Tristan, Carlos, Caualleros,
â cenar estan llamando.
Leo. Pidamos perdon primero,
a tan discreto Senado,
a quien por Belardo ofrezco
la Burgalessa de Lerma,
escrita â honor de su dueño.

Fin de la comedia de la Burgalessa de Lerma.

COME-